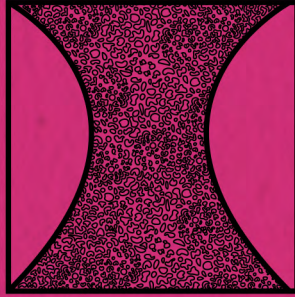


AMECUM

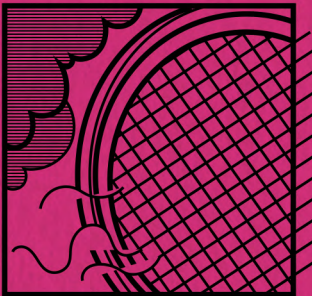


REHACER

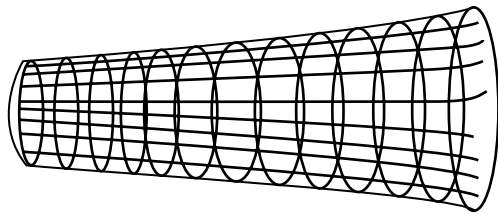


Y

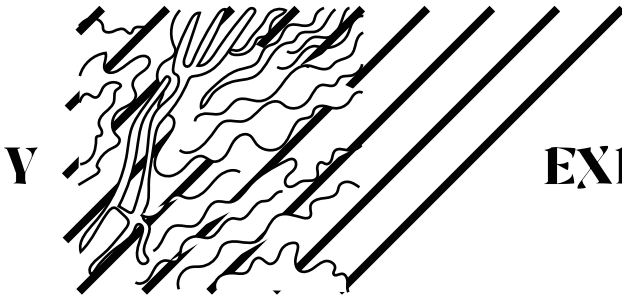
EXPANDIR



LA MEDIACIÓN CULTURAL



REHACER



Y

EXPANDIR

LA MEDIACIÓN CULTURAL

CRÉDITOS

Con el apoyo de la Fundación Daniel y Nina Carasso

Con la colaboración del CRA - Centro de Residencias artísticas de Matadero Madrid

Textos: Equipo motor AMECUM formado por Beatriz Martins, Yolanda Riquelme y Jara Blanco + voz coral del Grupo de Aprendizaje en capítulo 2

Comunicación y textos web: Susana Galarreta y Arantza Martínez

Edición de textos: Celina Poloni y Equipo motor AMECUM

Diseño y conceptualización del *Cuaderno de herramientas de cuidados: Crítica, reflexión y acción sobre el trabajo cultural VOL II*: Galaxxia

Diseño de portada y maquetación: Raquel G. Ibañez

Imágenes: Antonia Santolaya

Enero-julio 2021

Licencia: **CC BY-NC-SA 4.0**

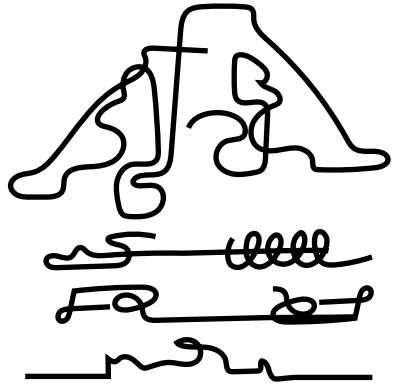
aMECUM

Asociación de Mediadoras Culturales de Madrid

Carasso
Daniel & Nina

Fundación afiliada a la Fondation de France

MATADERO
CENTRO DE
RESIDENCIAS
ARTÍSTICAS





INTRODUCCIÓN AL PROYECTO.

—— AMECUM y su trayectoria hasta 2020

A medida que avanzaba 2020, nos dábamos cuenta de que ese año marcaba un punto de inflexión para nosotras. Habían pasado cinco años desde que en diciembre de 2015 un grupo de profesionales de base de la educación y la mediación cultural fundamos la Asociación de Mediadoras Culturales de Madrid (AMECUM). El proyecto nació de la urgencia de visibilizar la profesión y poner en valor su función como herramienta social para el desarrollo de una ciudadanía crítica capaz de empoderarse a través de la cultura. Y el nuevo contexto social, político y cultural aceleró una nueva fase en el seno de la Asociación.

Desde la fundación, nuestro deseo como asociación profesional ha sido convertirnos en un referente para educadoras y mediadoras culturales, a través de la visibilización tanto de su figura como de la relevancia de su trabajo, facilitando el acceso a los servicios necesarios para su profesionalización (a través de la investigación, la formación teórico-práctica y el impulso de espacios de encuentro y trabajo colaborativo) y combatiendo la precariedad laboral que sufre la profesión desde sus orígenes (mediante la denuncia y la publicación de informes).

Durante esta etapa, hemos participado en una gran número de encuentros y seminarios nacionales e internacionales en los que buscamos el reconocimiento de la profesión de la mediación y sus especificidades, así como denunciar las condiciones

de precariedad en las que suele realizarse. En estos años también hemos generado espacios de intercambio de experiencias y aprendizaje colectivo entre socias y personas afines, hemos establecido líneas de colaboración con otras asociaciones estatales y hemos realizado mapeos para conocer mejor el tejido; por último, hemos lanzado dos publicaciones que han apoyado con datos las denuncias sobre la situación del sector que venimos realizando.

Todo ello es el germen de esta publicación.

Tras estos años de impulso activista, constatamos que la mediación ha alcanzado una gran visibilidad en la sociedad, ha crecido su presencia en los debates públicos y hemos conformado una gran red de apoyo tanto de agentes, como de colectivos e instituciones afines. No obstante, algunas de las reivindicaciones iniciales siguen vigentes, y percibimos que, en muchos casos, lejos de contribuir a la mejora de su consideración, ha redundado en una mayor precariedad de las profesionales. Este devenir ha colocado a AMECUM en un lugar diferente, en el que ha sido necesario repensar y redefinir nuestros horizontes, repensar las estrategias para afrontar estos nuevos retos así como las vías para poder llevarlos a cabo.

Desde 2019, contamos con una estancia como residentes de arte y educación en el [Centro de Residencias Artísticas de Matarado Madrid](#), lo que nos ha permitido abordar estas cuestiones desde un espacio de mayor calma y reflexión, y hemos orientado la Asociación a un nuevo modelo de gobernanza basado en un aumento de presencia de las socias tanto en la toma de decisiones como en el diseño y desarrollo de acciones. La llegada de esta crisis de 2020 nos advirtió de la necesidad de invertir la energía en un proceso de investigación nunca antes llevado a cabo desde AMECUM, y que nos ha permitido pensar la mediación de hoy y la dirección que tomará en el futuro.

LA NECESIDAD DE LA PUESTA EN MARCHA DE ESTE PROYECTO

Esta idea de repensarnos y buscar nuevas formas de funcionar reflejaba una inercia de la que luego nos hicimos aún más conscientes: el impulso del activismo nos llevaba a una producción sin cesar que debilitaba en cierta manera las dinámicas internas de funcionamiento de la Asociación. Al llegar el confinamiento en 2020, transformamos esa tensión en un nuevo lugar de reflexión, sin ninguna presión. En este tiempo, en las conversaciones que manteníamos desde el grupo motor de AMECUM, nos dábamos cuenta de que la aparente hipervisibilidad de la profesión y la multiplicación de las posibilidades formativas en torno a la mediación, seguían claramente escondiendo un ecosistema extremadamente frágil que no tenía la capacidad de absorber un impacto de estas dimensiones: era necesario tratar de evaluar cuál era verdaderamente la gravedad del problema y, por ello, en pleno contexto *COVID-19*, entre abril y mayo de 2020, decidimos elaborar un diagnóstico sobre la situación de la profesión. Publicamos el *Informe sobre la Situación Laboral de las educadoras y mediadoras Culturales en el marco del COVID-19*, el cual denunció un deterioro extremo de nuestras condiciones profesionales, tal como corroboró la investigadora y educadora Aida Sánchez de Serdio en el artículo *¿Todavía educan los museos?* (Babelia, El País 15 mayo 2021). En este informe se puede leer cómo la situación para muchas profesionales de la mediación era de una tremenda incertidumbre y de una precariedad mucho mayor que la experimentada hasta este momento. No sólo nos habíamos quedado sin trabajo o sin noticias de los espacios donde trabajábamos, sino que ni siquiera sabíamos si nuestra labor y nuestras formas de hacer tenían cabida en el nuevo escenario cultural. En este contexto, para nosotras se hizo evidente que lo que necesitaba la mediación cultural era recoger lo aprendido y tomarse el tiempo

para repensarse en profundidad. Necesitábamos saber cuál iba a ser nuestro rol en el nuevo escenario social y cómo podíamos conseguir desempeñarlo con unas condiciones materiales y simbólicas dignas.

REHACER Y EXPANDIR: EL PROCESO Y APRENDIZAJES EN EL CAMINO

A partir de las conclusiones que extrajimos de dicho informe y de las necesidades detectadas, pusimos en marcha *Rehacer y expandir la mediación cultural. Nuevas prácticas para un nuevo marco cultural* (a partir de ahora *Rehacer y Expandir*) un proceso de investigación-acción apoyado por la Fundación Daniel y Nina Carasso y que se ha desarrollado entre enero y julio de 2021.

Este proyecto nace con el objetivo de interrogarnos sobre cómo el cambio de paradigma que estamos viviendo afecta a la mediación cultural como ecosistema, entendiendo este momento como una oportunidad para repensar una disciplina que se caracteriza por ser en sí misma una herramienta de empoderamiento y transformación social.

Uno de los principios que ha atravesado todo el proyecto ha sido la certeza de que, si queríamos saber hacia dónde debía orientarse la práctica de la mediación cultural en el nuevo escenario, teníamos que preguntar a las propias profesionales del sector, ya que queríamos promover una investigación basada en la práctica y no en la autoridad académica. Para elaborar esta reflexión de forma profunda y aterrizada nos pareció fundamental abordar la problemática desde diversas perspectivas y metodologías. Por este motivo, este proyecto se ha organizado en 3 niveles de actuación:

- Un *proceso de investigación* basado en el trabajo de campo con agentes y proyectos de in-

terés que se ha articulado en torno a una serie de conversaciones y entrevistas que han girado alrededor de cinco problemáticas específicas.

- Un *ciclo de autoformaciones* en las que mediadoras y agentes culturales afines han compartido sus aprendizajes profesionales. Han adoptado el formato de taller entre pares y han abordado las mismas temáticas de la investigación.
- Un *grupo de aprendizaje* estable, seleccionado mediante convocatoria abierta. Se ha reunido entre febrero y julio de 2021 de forma quincenal y ha estado acompañando el proceso de investigación con su presencia en todas las autoformaciones, relatando las conclusiones en el capítulo 2 de este cuaderno.

Todo el proyecto de investigación se articula como un gran ejercicio de diálogo y escucha del ecosistema de la mediación cultural en el que detectar necesidades y deseos desde múltiples perspectivas, tratando de huir de la mera reflexión teórica para conseguir soluciones prácticas y tangibles que nos permitan compartir el conocimiento que se ha ido generando a lo largo del proceso. Esta escucha atenta y permanente ha propiciado que la propia propuesta inicial del proyecto fuera mutando y enriqueciéndose en el camino, obteniendo objetivos inesperados.

En un primer momento, las *conversaciones entre el grupo motor y agentes y colectivos* nos mostraron la necesidad de fomentar el diálogo entre profesionales para abordar líneas de trabajo compartidas, y que habitualmente no tienen el modo de encontrarse. Por esto, decidimos proponer una serie de encuentros específicos -grupos de discusión en formato virtual- para cada una de las cinco temáticas que nos interesaba abordar en esta investigación: accesibilidad; cuerpo; virtualidad; institución;

sostén material/emocional de las mediadoras. Quienes participaron de estos encuentros pudieron compartir opiniones y experiencias sobre un mismo tema, y percibimos cómo animó a la creación de nuevas redes, lo que sin duda, enriquece y hace más resiliente al ecosistema.

En este proceso, han participado un total de **68** personas, colectivos e instituciones, de las cuales **42** han intervenido en los conversatorios y/o hemos compartido información y contactos vía correo electrónico. Las conclusiones de estas conversaciones se reflejan en el *Capítulo 1. Glosario*.

Respecto al *ciclo de autoformaciones*, fue diseñado como una serie de espacios formativos entre pares (que es como entendemos desde la Asociación este formato de formación más horizontal), con el objetivo de favorecer el aprendizaje colectivo y la co-creación. Invitamos a colectivos y agentes que pudieran experimentar y poner en cuestión también su práctica, de tal modo que fuese una formación bidireccional y útil para ambas partes. Las formaciones estuvieron divididas en las líneas de trabajo que la investigación desarrollaba en paralelo:

- En *Accesibilidad 360°* buscamos abordar la accesibilidad entendiéndola no sólo desde la diversidad funcional, física, etc. sino desde la posibilidad-imposibilidad, el acceso-las barreras que puede haber a la hora de realizar actividades culturales. Fue impartida por **Artaziak**, cooperativa de iniciativa social que trabaja en el ámbito de la educación artística y la mediación cultural, que partiendo de la diversidad cultural y de la diferencia, contribuye al fomento del sentido crítico en las personas, con el objetivo de producir cambios sociales.
- En *El cuerpo en mediación* partimos del cuestionamiento de cómo trabajar desde las actuales limitacio-

nes corporales, cómo comunicarnos desde ahí y cómo recolocar el cuerpo y renegociar la idea de distancia. En esta sesión nos acompañó **Aitana Cordero**, cuyo trabajo y práctica están basados en cuestiones sobre intimidad, sexualidad-corporalidad y los límites y opciones del compartir-ser, con una propuesta que partía de la pregunta: ¿cómo podemos alcanzar experiencias íntimas desde la distancia y construir un sentido del estar compartiendo-nos y creando «juntis»?

- Para *Nuevos formatos para nuevas prácticas de mediación cultural* prestamos atención a la otra dimensión que atraviesa nuestras vidas: la virtualidad y la posibilidad de sacarle el máximo partido como estrategia de mediación. Para abordar esta cuestión contamos con el colectivo artístico y de mediación cultural **Desmusea**, que compartió con nosotras algunas de sus prácticas y las reflexiones y aprendizajes que ha ido extrayendo en el camino.
- En *Rehacer y expandir la mediación de forma situada*, nos quisimos acercar a la necesaria reformulación de la institución cultural tal y como la conocemos, en este caso mediante la experiencia que se está desarrollando en el proceso del proyecto *Who Cares*, que propone una transformación radical de las instituciones colocando en el centro los cuidados y la cultura de proximidad. Compartieron la experiencia las compañeras de **Idensitat**, proyecto de arte que investiga y experimenta formas de incidir en el territorio en sus dimensiones espacial, temporal y social, junto a **Centro Huarte**, un centro de producción, experimentación e investigación artística desde una perspectiva transversalmente feminista y reivindicadora de la periferia y lo local.

- En *Vivir de la mediación*, dedicamos la sesión a construir una propuesta de creación colectiva a partir de los conocimientos y experiencias de quienes asistieron al encuentro, y cuyo resultado puede verse en el *Capítulo 3. Vivir de la Mediación*. En esta ocasión, rompimos la división entre quienes imparten la formación y quienes la reciben, para convocar a una sesión en la que lo colectivo tuviera más peso. Por un lado, el diseño del *Cuaderno de herramientas de cuidados*¹ fue acompañado por **Galaxxia**, red de trabajadoras culturales que desde su origen incorporan en su hacer y en sus investigaciones la práctica de los cuidados como vía de acción, reflexión y posicionamiento; y por otro lado, organizamos una *mesa de condiciones materiales* dinamizada por AMECUM. En ella analizamos posibles propuestas para mejorar las condiciones materiales en las que se realiza nuestra práctica (y que seguiremos trabajando en nuevas fases del proyecto). Todo ello fue registrado gráficamente con los dibujos de la ilustradora **Antonia Santolaya**.

Por su parte, *el grupo de aprendizaje* se reunió durante cuatro meses de forma semipresencial para dialogar y analizar los aprendizajes que se iban produciendo en las autoformaciones, enriqueciéndolos con las experiencias personales y con el conocimiento que se iba generando en las sesiones de debate del grupo. El resultado puede leerse en el *Capítulo 2. Grupo de Aprendizaje*, donde se recogen una serie de claves y herramientas que, de forma

.....

1. En esta publicación se encuentra una adaptación del fanzine original diseñado por Galaxxia. El original se puede descargar en el apartado de recursos de su web www.wiki.galaxxia.org o escaneando un QR que encontrarás en el capítulo 3 de esta publicación.

coral, hemos recogido tras la experiencia de *Rehacer y Expandir*. Con todo, esta investigación puede definirse como un gran conjunto de conversaciones cruzadas, donde enseguida hemos detectado la necesidad de repensar nuestras prácticas, entendiendo que el cambio de paradigma nos ha conducido a plantear la producción cultural desde otro lugar, generando otro tipo de relatos, buscando elementos de unión entre agentes de la cultura, y que permitan trabajar en una líneas de acción que puedan ser replicadas y utilizadas por aquellas personas interesadas en mediación en diversos contextos.

ESTA PUBLICACIÓN

Esta publicación se presenta como un intento de reflejar la gran riqueza que nos han dejado todas esas conversaciones y las conexiones que fueron surgiendo entre distintos agentes y momentos. Se trata de una serie de textos que se centran en mostrar un conjunto de términos, herramientas y metodologías que han ido apareciendo a lo largo de la investigación. No se entiende como una publicación con conclusiones porque entendemos la investigación como un proceso en que inicialmente se han detectado una serie de temas clave y luego se han planteado ciertas líneas de trabajo para abordarlas.

REFLEXIONES FINALES

Este proceso de investigación teórico-práctica ha traído muchas implicaciones para la propia Asociación. Desde AMECUM siempre hemos partido de la convicción de que la cultura y la educación artística son herramientas esenciales para la mejora de la sociedad y defendemos la investigación, el análisis crítico y el intercambio de experiencias como instrumentos clave para lograrlo. Después de todo este proceso, hemos entendido que es importante que la Asociación mantenga una línea de trabajo ligada a la investigación y formación.

Rehacer y expandir nos ha permitido poner de relevancia algunas de las cuestiones que se vienen apuntando desde el sector en reuniones informales: es el momento de parar y tomarse un tiempo para encontrarse con otras profesionales del sector y compartir experiencias tanto en espacios virtuales como presenciales; es urgente comenzar a formarnos en nuevas herramientas y estrategias que nos permitan adaptarnos al contexto actual. Este proceso, además, ha evidenciado la importancia de seguir trabajando tanto en una formación continua como profesionales, como en compartir en red, lo que nos permite ir ampliando aprendizajes y contrastándolos con distintas experiencias. Entendemos que la hibridación con otras disciplinas enriquece nuestras prácticas y nos permite seguir reforzando esta biblioteca de recursos.

La metodología de trabajo basada en la conversación y el aprendizaje entre pares se ha manifestado como una manera idónea de seguir fortaleciendo un tejido no sólo más grande, sino también más fuerte; y es una herramienta clave para consolidar un lugar de encuentro que nos permita seguir reconociéndonos y apoyándonos, hasta conseguir que nuestro trabajo se desarrolle en condiciones óptimas.

Gracias a esta primera fase, que ha contado con el apoyo de la Fundación Daniel y Nina Carasso y la colaboración del Centro de Residencias de Matadero Madrid, hemos advertido que son muchas las posibles líneas de trabajo e investigación que se abren a partir de ahora. Este documento pretende reflejar una voluntad de seguir poniendo el foco en las prácticas, a partir de esta reflexión teórica que AMECUM no había realizado de forma tan exhaustiva. La multiplicidad de voces que han participado también nos hacen ver lo rico y diverso que es el sector.

HAN PARTICIPADO EN ESTE PROYECTO

Rehacer y Expandir supone una investigación coral, la unión de voces que, desde sus oficinas, organismos y hogares han reflexionado generosamente sobre la situación actual de la mediación cultural y sus vías futuras. Esta publicación quiere mostrar sus nombres, porque queremos que se entienda como un relato grupal.

ENTREVISTAS Y GRUPOS DE DISCUSIÓN

En la fase de investigación han participado **11** instituciones, **17** asociaciones / colectivos y **16** agentes culturales. Y alfabéticamente son:

1. **A la Fresca!** - Laura José
2. **A la Fresca!** - Miriam Chiva
3. **Akana - Colectivo- Agro-afectivo** - Aurelia Diaz
4. **Akana -Agro Colectivo** - Conxeta Vivó
5. **Akana - Agro-afectivo** Virginia Alonso
6. **Akántaros** - Laura Szwarc (socia AMECUM)
7. Arantza Martínez (socia AMECUM)
8. **Associació Catalana d'Educació Patrimonial (ACEP)** - Clara López Basanta
9. **Associació Catalana d'Educació Patrimonial (ACEP)** - Myriam González Sanz
10. **Aula de las Artes - Universidad Carlos III de Madrid** - Alfredo Miralles
11. **ColaBoraBora** - Ricardo Antón
12. Costa Badía
13. **Creactura** - Marta Gelabert
14. **EducaThyssen**- Rufino Ferreras
15. **El Cubo Verde** - David G. Ferreiro
16. **El Cubo Verde** - Hadriana Casla
17. **El museo transformador** - Pere Viladot

18. **Empower Parents** - Laura Donis
19. **Experimentem amb l'art** - Joan Ivern
20. Eva Caballero (socia AMECUM)
21. Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) - Educación Pantono - Marta García Cano
22. Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) - Educación Pantono- Ana Cebrián
23. **Fundación Telefónica- Área de Cultural Digital** - Sara Cabanes
24. **GAS (Grupo de aprendizaje sostenido)** -Sara Martín Terceño (socia AMECUM)
25. **Habitar el Palacio** - Amparo Moroño (socia AMECUM)
26. **hablarenarte** / Escuela de Atención mutua- Sofía de Juan
27. Jaime Capilla
28. **La Merienda** - Alba Cacheda (socia AMECUM)
29. Laura Ramírez Ashbaugh
30. **Marta Álvarez**
31. **Matadero Madrid**- Gestión de públicos Mercedes Álvarez Espáriz
32. Mediación extendida - Christian Fernández Mirón (socio AMECUM)
33. Mediación Extendida - Patricia Raijenstein (socia AMECUM)
34. **Medialab-Prado** - Javier Laporta
35. **Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía** - Cristina Gutiérrez Andérez
36. **Moviltik** - José Luis Roncero
37. **Museos de la Red Museística Provincial de Lugo** - Encarna Lago
38. **Museos de Tenerife** - Ruth Azcárate Miguel
39. **Paso a 2** - Miren Muñoz Vitoria (socia AMECUM)
40. **Paso a 2** - Laura Kumin
41. **Pedagógias invisibles** - Paloma Manzaneda

42. PERMEA + CCCC - Jodie Napoli
43. Plataforma de Empresas Culturales de Cantabria (PECCA) y La Ortiga Colectiva - Ángel Astorqui
44. Polièdrica - Cristian Añó
45. Proyecto Cammīnus - Sara Álvarez Gómez
46. Planea Red de Arte y Escuela: Cuaderno Lo que puede ser una escuela - Pablo Gutiérrez del Álamo
47. Sa Galania - Mar Barceló
48. Sa Galania - Rosa García
49. Universidad Politécnica de Madrid -Emprendimiento | ETSIDI - Òscar O. Santos-Sopena
50. Xirou Xiao

GRUPO DE APRENDIZAJE

En febrero de 2021, abrimos una convocatoria abierta en la que se presentaron 58 personas y fueron seleccionadas 12, de las cuales 11 se mantuvieron hasta el final. Este grupo ha sido acompañado por las 3 personas del grupo motor de *Rehacer y Expandir*. Todas son coautoras del Capítulo 2.

1. Alba Cacheda
2. Aiskoa Pérez Alonso
3. Anna Aguiló
4. Beatriz Martins Orozco
5. Christian Fernandez Mirón
6. Jara Blanco Aguilar
7. Jesús Morate Roldán
8. María R. Limón
9. Miren Muñoz Vitoria
10. Silvia Siles Moriana
11. Sara Arias Ortega
12. Sara Martín Terceño
13. Oihane Espuñez
14. Xandra Villar Amigo
15. Yolanda Riquelme García

AUTOFORMACIONES

En las autoformaciones han participado 13 personas en calidad de formadoras y/o colaboradoras:

Artaziak: Amaia Navascués, Ana Revuelta y Oihane Espúñez

Aitana Cordero

Desmusea: Clara Harguindey y Daniel Pecharromán

Idensitat: Anna Recasens e Irati Irulegui

Centro Huarte: Elisa Arteta y Lara Medina

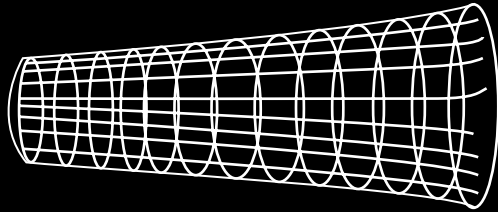
Galaxia: Francesca Alessandro e Iris Hernández Gómez

Antonia Santolaya.



Capítulo 1

Glosario



CAPÍTULO 1. _____

GLOSARIO

Rehacer y expandir ha sido un proyecto de acción e investigación, y sobre todo, han sido largas e interesantes conversaciones que nos ha llevado a compartir ideas e impresiones con más de 50 agentes relacionados con la mediación cultural.

Con algunas de esas personas hemos charlado individualmente sobre las cuestiones que movilizaban este proyecto, como son la definición actual de la mediación y los procesos que ya se han desplegado para adaptarse a una nueva realidad que nos confronta con la gran pregunta: ¿Cómo aportar a la sociedad desde nuestra posición y cómo se imaginan el futuro de nuestra profesión a partir de ahora? A otras, les hemos propuesto juntarse en grupos de discusión para abordar cuestiones más específicas que tuvieran que ver con cada una de las líneas que ha guiado el ciclo de autoformaciones para buscar diálogos en los que contrastar perspectivas.

A lo largo de este proceso y en cada una de las conversaciones, comenzaron a surgir temas que se repetían una y otra vez. Esto nos daba la pista de que había una serie de cuestiones que estaban en el centro de las reflexiones de las profesionales en este momento, y que debían ser abordadas de manera urgente para propiciar el cambio que la situación nos estaba demandando, por lo que fuimos aglutinando dichos temas a modo de glosario.

Cada uno de los dieciocho conceptos seleccionados ha sido un tema que ha emergido con fuerza, desde abordajes diversos, a veces coincidentes y a veces discordantes. Los textos son el resultado de la suma de diversas voces, de conversaciones que se produjeron en tiempos diferentes, cuyas ideas de fuerza han sido sintetizadas a modo de un estado de la cuestión. El listado de nombres es simplemente una etiqueta que relaciona la persona con el término, a modo de autoría. Por eso, este glosario, lejos de ser un texto afirmativo sobre algunos conceptos relacionados con la mediación, pretende ser un disparador de nuevos debates, un lugar donde reconocernos o disentir para generar nuevos y fértiles debates y acciones sobre nuestra profesión.



BRECHA DIGITAL
CAMBIO DE PARADIGMA
CO-DISEÑO
CONTEXTOS / PÚBLICOS
CO-RESPONSABILIDAD
ECOSISTEMA
ESTRATEGIAS DE MEDIACIÓN
EXPANDIR LA MEDIACIÓN
HIPERPRODUCTIVIDAD
IMPACTO DE LA VIRTUALIDAD
INCIDENCIA POLÍTICA
LO RURAL
MEDICIÓN DE IMPACTOS
OPORTUNIDAD
PERIFERIAS
PRECARIEDAD
PROCESO LENTO
TERMINOLOGÍA





BRECHA DIGITAL

La situación generada por la crisis sanitaria ha evidenciado de forma extrema la existencia de una brecha digital, una problemática que ya se había detectado previamente y que desde hace tiempo está siendo tema de reflexión en los proyectos que incorporan las herramientas digitales y los entornos virtuales en sus procesos de trabajo.

Habitualmente se entiende que la brecha digital es una falta de accesibilidad que está determinada por una conexión a internet limitada o nula, o por el desconocimiento del manejo de dispositivos y herramientas digitales, pero hemos percibido cómo existen otras dimensiones que entran en juego. Una de gran importancia está relacionada con la educación, no solo en el manejo de los recursos digitales, sino en cómo gestionar los contenidos transmitidos por estos canales. Este aspecto puede observarse con el público joven, que suele entenderse como el más capacitado para recibir este tipo de propuestas al ser considerados nativos digitales. Sin embargo, este término provoca malentendidos que pueden dar lugar a una falta de atención a cuestiones fundamentales en los proyectos educativos, ya que ciertos colectivos de jóvenes pueden poseer habilidades para manejar los aparatos pero tener determinadas carencias educativas que les impiden utilizarlos de forma consciente y sin un pensamiento crítico para filtrar lo que reciben desde de estos medios.

Otro de los problemas de la brecha digital a enfrentar desde la mediación es el «ruido», entendido como aquellos elementos que alteran la atención de una persona con la que se está desarrollando una actividad en un entorno en el que la mediadora y el resto del grupo no están físicamente. Cuando se generan experiencias virtuales puede haber muchas circunstancias del

entorno que desvían la atención y hay que tener esto en cuenta para darle la vuelta y utilizar sus potencialidades¹.

Los condicionantes del confinamiento y la etapa posterior, ha llevado a las instituciones a modificar los canales de comunicación e interacción con sus públicos, buscando salvar las limitaciones y la brecha digital. En algunos casos, con personas adultas se ha recurrido al uso de recursos digitales presentes en la vida cotidiana, como los grupos de mensajería instantánea o el diseño de documentos de fácil acceso como el pdf². Sin embargo, en otros grupos con personas mayores³ se ha optado por realizar llamadas telefónicas, algo que si bien ha permitido la continuidad del contacto ha ido en detrimento de la cohesión del mismo, al ser comunicaciones realizadas únicamente de forma individual. Un caso aparte es el de los menores, ya que aquí ha sido necesario contar con el apoyo de un adulto que haga el papel de mediador entre el menor y las propuestas planteadas.

Con todo, confrontar los retos de la brecha digital pasa no sólo por facilitar el acceso a internet sino también por activar procesos de alfabetización y educación que funcionen en múltiples direcciones, dirigidos tanto a los públicos como a las mediadoras, de manera que puedan realizarse diseños adaptados que faciliten la accesibilidad a la personas a las que están dirigidos.

.....

1. Para entenderlo con un ejemplo, ver capítulo 2. Herramienta 19: Mediación digital.
2. Un ejemplo podría ser el [pdf interactivo para el Museo Picasso](#) realizado por Pedagogías Invisibles.
3. Ver capítulo 2. Herramienta 9: Inclusión Radical.

CAMBIO DE PARADIGMA

El contexto actual, en concreto a partir de la crisis sanitaria del 2020, ha impactado fuertemente en las reflexiones sobre la situación del ámbito cultural, que ya se venían tratando en pequeños grupos y foros anteriormente, y que ahora precisan de una reformulación y un análisis más profundo.

En las conversaciones mantenidas, se puso el foco en la necesidad de un cambio estructural que ha de pasar, en primer lugar, por una reflexión de lo aprendido hasta ahora, en la que destaca esa «nueva» capacidad de adaptabilidad y de resiliencia que se ha visto representada en los meses de parón estructural de la vida; además, es importante mantener el foco en incorporar definitivamente el derecho a la cultura en cualquier circunstancia de la vida, es decir, de aquí en adelante será necesario consolidar la idea de que el patrimonio/la cultura es un bien común de dominio público. Para llegar a ello, quienes hacemos cultura tendremos también que amoldarnos a las circunstancias: adaptar las ideas, nombrarlas y definirlas de forma más genérica llegando a puntos comunes entre agentes diversos; precisar cuáles son nuestros intereses y canalizar nuestros propios procesos de producción cultural. Un gesto radical que tiene un importante trasfondo político.

Con el objetivo de llegar a un consenso que nos permita avanzar hacia esta dirección, necesitamos también un entendimiento global que nos permita poder superar las numerosas interpretaciones y constructos inmateriales que ahora sostenemos; pero también tenemos que ser conscientes de que este momento no está siendo vivido de igual forma por instituciones, colectivos y/o agentes culturales. En este sentido, podemos afirmar que las instituciones y las administraciones son las únicas que actualmente tienen los recursos económicos para hacerlo, a lo

que debemos sumar su responsabilidad como principales encargadas de que se cuide y que se regule la situación del ecosistema cultural.

Compartir recursos, homogeneizar el lenguaje, «ruralizar» las formas de entender los contextos puede favorecer a que nos dirijamos a un siguiente nivel de reflexión que, en este caso, pasa necesariamente por imaginar cómo queremos que sean nuestras prácticas profesionales en el futuro. En este sentido vemos cómo hay un interés global en que la acción tenga ritmos más sostenibles, más amables para todas.

Es posible que estos pequeños apuntes sean por ahora solamente otra forma de estar en alerta, pero creemos que puede suponer a largo plazo la consolidación de un nuevo marco de pensamiento y de acción con grandes potenciales.

CO-DISEÑO

En un contexto idóneo, la práctica de la mediación cultural se plantea desde procesos de co-diseño que deben articularse tanto hacia el afuera como hacia el adentro de la institución.

Hay que partir de la base de que el diseño de las acciones de mediación es abierto e inacabado, de que se desarrolla como una pedagogía en la marcha, y por ello debe tener un enfoque hacia «el afuera». Esto quiere decir que no debe ser definido de forma interna por las mediadoras y/o la institución sino que, en la medida de lo posible, debe incorporar desde un primer momento a la comunidad con la que se va a trabajar. Así, en proyectos con una duración a medio-largo plazo, lo ideal sería generar contextos en los que agentes diversos puedan funcionar como dinamizadores de forma autogestionada, de manera que el peso de la mediadora pueda reducirse al acompañamiento y la recogida de las propuestas desarrolladas por el grupo.

Esta apertura a la escucha de las comunidades puede incluso llevar a plantear la mediación como una cesión de recursos, y que en lugar de buscar a una comunidad determinada para un proyecto con unos objetivos trazados de antemano, se pongan a su disposición medios como, por ejemplo, los espacios del centro para que puedan ser utilizados por la ciudadanía⁴.

Por todo ello, sería ideal que la mediación se desarrolle desde la flexibilidad y la capacidad de adaptarse a lo que vaya pasando en el camino, y cambiar lo que sea necesario, aunque por el momento, esto no siempre es posible. Entre los conflictos que genera este planteamiento están los propios objetivos que persiguen las instituciones (tanto desde sus programas estables

.....

4. Ver capítulo 2. Herramienta 25. Hacer con

como desde convocatorias abiertas a la presentación de proyectos) ya que suelen poner el foco en la foto final del proyecto. Se busca el producto más que el proceso y esto determina que en ocasiones se caiga en el paternalismo. También hay poca flexibilidad a que se planteen actividades que no entroncan directamente con el programa de la institución, lo que ofrece pocas posibilidades a la iniciativa ciudadana.

Por otro lado, es importante reivindicar que estas lógicas del co-diseño se planteen también hacia el adentro de la institución, integrando a los departamentos de educación y mediación en los proyectos para generar espacios de encuentro entre distintos profesionales desde los que trazar metodologías comunes y articular procesos de co-dirección y co-gobernanza⁵. Esto supone una transformación de base de la institución, que implica dejar de entenderla de forma aislada para verla como un espacio inserto en un territorio, abierto a que el contexto permee en su estructura a nivel de gestión.

Sin duda, adentrarse en estas dinámicas de diálogo y flexibilidad supone enfrentarse con fricciones, tanto en el afuera como en el adentro de la institución. Pero el conflicto debe ser entendido como catalizador, como un elemento inherente a cualquier trabajo colectivo que puede ser habitado para provocar desajustes desde los que se puedan abrirse nuevas maneras de hacer y pensar⁶.

.....

5. Ver capítulo 2. Herramienta 28. Mediación hacia dentro
6. Ver capítulo 2. Herramienta 14. Habitar el conflicto

CONTEXTOS / PÚBLICOS

La reflexión en torno a lo que llamamos públicos desde instituciones e iniciativas culturales, ha sido una constante marcada por el deseo de llegar a más personas y comunidades, habitualmente en términos que suelen tender más hacia lo cuantitativo que hacia lo cualitativo. Sin embargo, el impacto de la crisis sanitaria ha dado un giro a estas lógicas y nos ha llevado a volver a cuestionarnos a quién estábamos llegando, a quién queríamos llegar y para qué.

Durante el confinamiento, la primera inercia de muchas instituciones fue la de continuar con una hiperproducción de actividades que conducían a un consumo rápido y multitudinario. Llegaban a una gran cantidad de gente pero cuando volvió la actividad presencial, dejaron de sentirse interpelados. Definitivamente era el momento de comunicarnos de otra manera y de hacer propuestas desde otros enunciados.

Para empezar, tenemos que replantearnos la forma en la que concebimos los públicos. Ya que no tiene sentido segregar por etiquetas como género, edad, diversidad, etc. porque las personas se juntan alrededor de cuestiones que les tocan, y para conocerlas debemos acudir al contexto desde una escucha activa, detectar las necesidades y abordarlas desde otros lugares.

Aterrizar en un contexto creyendo que sabemos de antemano lo que necesita e imponer una propuesta, sólo produce desconexión y frustración con las comunidades, que perciben continuamente cómo llegan iniciativas caracterizadas por lo efímero de su permanencia e impacto⁷. Combatir estas inercias pasa por buscar aliadas en el contexto, como por ejemplo las llama-

.....

7. Ver capítulo 2. Herramienta 13. Acuerdo necesario.

das «mediadoras ancla»⁸, agentes que conocen en profundidad el terreno y tienen una red con la que pueden conectarnos para generar desde ahí una comunidad propia que se autodefina, huyendo así de las definiciones que solemos imponer desde fuera y que nos devuelven a la idea de las etiquetas.

Las actividades de consumo rápido no generan vínculos y, por tanto, no favorecen la transformación ni el fortalecimiento de las comunidades para que estas se sientan en posición de dialogar con la institución. Por tanto, esta red sólo puede construirse con tiempos lentos, que permitan centrarse más en el proceso que en la consecución de objetivos predeterminados.

Con todo, el tiempo es una de las grandes claves, pero no debemos olvidar que puede ser también una gran barrera, ya que el acceso a la cultura está determinado por el tiempo del que dispone la gente para implicarse activamente -lo cual está directamente vinculado con sus condiciones materiales, pues dedicar el tiempo a una propuesta puede suponer dejar de dedicarlo a generar sustento económico-. Y estas no son las únicas limitaciones: muchas otras tienen que ver con el imaginario colectivo que se tiene en torno a este tipo de propuestas, es decir, los códigos que solemos manejar hacen que mucha gente no se sienta interpelada. Por eso es importante hacer trabajo de campo previo y llamar a la puerta de quienes no vienen, dar voz a aquellas personas que se sienten fuera de la institución y preguntarles qué necesitan. Sólo así conseguiremos generar espacios que inviten a ser habitados desde la diversidad⁹.

.....

8. Este término se toma de la experiencia de *Experimenta Distrito*, un programa de laboratorios ciudadanos en distintos distritos de Madrid, impulsado por Medialab - Prado.

9. Ver capítulo 2. Herramienta 10. In/exclusión.

CO-RESPONSABILIDAD

Las instituciones culturales tienen una responsabilidad clara con el contexto en el que desarrollan su actividad, las comunidades que lo componen y los equipos que la integran. Sin embargo, esta responsabilidad no recae únicamente sobre la institución, sino también sobre todas aquellas personas que forman parte del ecosistema cultural. Por tanto, es urgente una transformación que permita un diálogo más fluido entre todos estos agentes con el fin de reinventarnos y adaptarnos a la situación actual.

Los proyectos de educación tienen un gran potencial transformador para las instituciones porque permiten abrir espacios de posibilidad. Pero para conseguir este objetivo es fundamental invertir en ampliar las plantillas y formar equipos humanos estables que puedan abordar los cambios necesarios. Se trata de trabajar en el contexto inmediato, empezando por salir del espacio para ver qué cosas están sucediendo alrededor; partir de la escucha, de abrir la institución a que ocurran cosas que habitualmente no ocurren allí y de poder generar un impacto positivo en el contexto, desde el establecimiento de vínculos y la invitación a las comunidades a entender ese espacio institucional como un lugar que les es propio.

Por otro lado, esta mediación debe abrirse también a diferentes escalas para facilitar que las instituciones colaboren entre ellas, que permitan crear situaciones de trabajo de corresponsabilidad, y por tanto, cambiar la relación entre «la administración y los administrados», de manera que puedan desarrollarse nuevos modelos y espacios de gobernanza comunitaria. Para ello, la mediación debe ocupar un lugar central, facilitando que la programación se realice en conjunto con otras entidades, abriendo espacios de co-dirección y co-gobernanza, y estable-

ciendo una conexión con el territorio que llegue a permear en los modelos de gestión.

Estos espacios de producción cultural tienen que ofrecer nuevas formas de relacionarnos que propicien la transformación social, es decir, que ayuden a construir nuevos relatos e imaginarios a partir del diálogo, ya que no es posible abordar un cambio sin conversar con los agentes implicados. Buscar relaciones de diálogo y escucha en los que puedan tener un rol más activo y apropiarse la institución para agujerearla y llenarla con sus propias lógicas.

Este nuevo modelo favorece la acción en la proximidad y a pequeña escala, lo cual hace de las pequeñas instituciones un lugar privilegiado para el trabajo y la experimentación, frente a la enorme escala y los ritmos excesivamente burocratizados de las grandes instituciones.

Por otro lado, es importante reseñar que también es responsabilidad de quienes trabajamos en el ámbito cultural aprender a imaginar otros escenarios posibles que salgan del espacio institucional. A menudo las mediadoras culturales entramos a la institución para darles servicio, es decir que la institución nos usa como herramienta para traducir sus nociones, y no entramos en diálogos con las comunidades. Esto no implica que tengamos que huir del trabajo en instituciones, sino que tenemos que dejar de entenderlas como un espacio de legitimación de nuestro trabajo, pues en la práctica, lo que sucede es lo contrario. Nos tenemos que legitimar nosotras. Solo así podremos sentirnos en una relación entre iguales y colaborar con la institución cuando sus propuestas sean de interés para nuestra forma de entender nuestra práctica¹⁰.

.....

10. Ver capítulo 2. Herramienta 1. La legitimidad de la mediación

ECOSISTEMA

Solemos hablar del ecosistema de la cultura como si fuera una gran red en la que todas nos reconocemos y nos interrelacionamos pero la realidad es que muchos perfiles profesionales, entre ellos las mediadoras culturales, sienten una gran desconexión y desarticulación con respecto al resto de los agentes, e incluso con su propio colectivo. Esto ha repercutido tradicionalmente en una mayor percepción de precariedad que se vio agravada con el impacto de los confinamientos y posteriores restricciones ocasionados por la pandemia.

Fortalecer la mediación cultural dentro del propio ecosistema de la cultura supone multiplicar las relaciones y los vínculos entre todas las partes y las transferencias de aprendizajes. Así es como el colectivo se hace fuerte. Trabajar en generar un entorno sólido en el que nos sintamos representadas y con capacidad para establecer diálogos y compartir recursos con otros agentes es fundamental para transformar una situación presente que parece anclada a la precariedad¹¹.

Una de las misiones fundamentales tiene que ser ahondar más en nuestra formación, así como aprender de otros perfiles que tienen más trayectoria en el ámbito formativo (como por ejemplo el de la gestión cultural), y trabajar juntas para legitimar nuestras profesiones. Por ello es importante que en estos espacios de aprendizaje se den lugares de intercambio y encuentro con profesionales de otros sectores colindantes (gestoras, productoras, etc.), que nos ayuden a reconocernos como parte de un mismo ecosistema y así poder abrir espacios de lucha conjunta por la reivindicación de nuestras profesiones y de unas condiciones dignas para ejercerlas.

.....

11. Ver capítulo 2. Herramienta 27. Hacer piña

Pero para que esto suceda, aún hacen falta recursos. No podemos sostener la creación de esta red con más autoexplotación y voluntariado. La Administración debería invertir más presupuestos en fortalecer estas redes en lugar de continuar con una política de subvenciones orientadas a la producción constante de nuevos proyectos, sin prestar atención a la importancia de generar contextos.

En nuestro caso, también tenemos que aprender nuevas formas de comunicarnos y abrir nuevas líneas de difusión: nuestra labor tiene que salir en los medios, enseñar lo que hacemos, porque si no conseguimos estar en el centro de la agenda pública no conseguiremos conquistar esta posición.

Para alcanzar este nivel de incidencia es fundamental crear un espacio común, «coger cuerpo», algo que sólo se consigue cuando nos sumamos, nos visibilizamos y construimos narrativas que conectan con esa agenda pública. En este sentido, el asociacionismo aparece como una herramienta útil para ir conquistando esa presencia en el imaginario colectivo.

ESTRATEGIAS DE MEDIACIÓN

La falta de un marco teórico en torno a la profesión de la mediación ha supuesto, en cierta medida, que tengamos que inventar metodologías de mediación desde cero, desde la experimentación, la autoformación y el entrelazado con otras disciplinas. A lo largo de las conversaciones mantenidas, salieron a la luz algunas estrategias que consideramos relevantes y que se vienen reivindicando desde nuestra disciplina.

En primer lugar, es importante reconocer que vivimos en una sociedad «multicanal», es decir, por un lado, tal como se ha apuntado, existe una gran variedad de públicos que no siempre tienen ni las posibilidades de acceso ni los recursos para acceder a la cultura; pero al mismo tiempo, cada vez más hay más variedad de herramientas a nuestro alcance para intentar llegar a un mayor número de públicos. Reconocer esta sociedad y sus características pasa por adaptarnos a cada entorno, escuchar, dialogar y respetar ese espacio para crear red con comunidades, y que estas estén adaptadas al ritmo de cada una, para no caer en la urgencia de los resultados finales. Una vez tengamos esto, sería interesante incluir estrategias que nos permitan conectar mejor con dichas comunidades como son los procesos de evaluación y de comunicación que, si bien están integrados en otros ámbitos profesionales de la cultura, desde la mediación son menos visibles.

Creemos que estas nuevas estrategias pasan por establecer un diálogo más cercano entre disciplinas que también interactúan directamente con personas para buscar un espacio híbrido de trabajo común, como por ejemplo, el nexo de unión que encontramos entre la facilitación de grupos, la mediación cultural y el mundo del diseño colaborativo. También resulta clave generar conexiones con otros ámbitos artísticos (artes escéni-

cas, performativas, etc.) que están más habituados a desarrollar entornos de interacción y de co-producción con el público y, por tanto, resultan de gran interés para elaborar procesos de mediación.

En este sentido, los proyectos autogestionados han servido de gran inspiración: funcionando desde la mentalidad de la mediación, ponen en el centro la escucha como puente y canal, de tal forma que la investigación se integra a los procesos de trabajo para nutrirse de ciertos saberes y luego devolverlos como fruto a la comunidad. Esta metodología se mantiene aún invisibilizada pero puede y debe servir de inspiración para modular los canales de comunicación entre sector público-privado y la sociedad¹².

Reformular los objetivos - es decir, dotar de mayor importancia al proceso, o, al menos, equipararlo al resultado final - es una reivindicación que se viene sosteniendo desde hace mucho tiempo desde la mediación cultural. En este nuevo marco, entender la experimentación como metodología o el «pensar haciendo» (como puede ser a través de grupos de trabajo, laboratorios ciudadanos, etc.) son maneras de hacer que implican tiempo, incertidumbre, exploración constante, acogida de ritmos diversos. Y sobre todo, es necesario encontrar un formato que se adecúe a nosotras mismas y a nuestra forma de trabajar. Esto supone transformar, pero también transformarse, entendiendo que es el proyecto el que tiene que mutar y no la comunidad¹³.

En conclusión, se trata de mantener siempre una reflexión activa sobre lo que está sucediendo y cómo este contexto actual nos permite explorar nuevos canales de cercanía y adaptación.

.....

12. Ver capítulo 2. Herramienta 8. Arquitecturas corporales

13. Ver capítulo 2. Herramienta 13. Acuerdo necesario

EXPANDIR LA MEDIACIÓN

Mediar es poner en contacto, establecer vínculos para que se puedan dar diálogos, por lo que en un momento marcado por la falta de acercamiento a muchos niveles, la mediación no sólo se hace necesaria, sino que incluso debe desplegarse más allá del contexto cultural para llegar a otros terrenos y ofrecer estrategias de acción frente a las limitaciones que se nos imponen en las diferentes dimensiones de nuestra vida diaria.

Este desbordamiento de la mediación pasa también por aplicar esa noción expandida a la propia práctica profesional, pero ¿cómo abrir la profesión más allá de lo que hacemos actualmente? Para afrontar este reto es fundamental, tal como se viene reflejando, que el tejido de conexiones (que define la mediación) se expanda hacia el cruce con otros sectores y disciplinas, posibilitando así que se construyan herramientas híbridas con las que poder incidir de forma más significativa en los contextos en los que se opera. Esto también pasa por encontrar las estrategias de que la mediación llegue más allá del museo o la sala de exposición¹⁴.

Otra de las claves para que se produzca este enriquecimiento mutuo es, tal como se viene insistiendo, abrir espacios de encuentro entre profesionales diversos que permitan compartir subjetividades (aunque trabajen desde distintas prácticas y posicionamientos) y que se compartan desde la vocación de transformar la sociedad. Partiendo de esta base es posible crear un camino y una orientación conjunta, proyectar horizontes y trazar los límites que modulen nuestros objetivos e intereses.

Para la articulación de estos espacios y cruces es además fun-

.....

14. Ver Capítulo 2. Herramienta 17. Extra-ordinario

damental instaurar la cultura de la escucha y el diálogo, tanto en la escala macro como en la micro de los grupos. Porque el diálogo crea nexos, permite definir vocabularios y reconocer las cuestiones que atraviesan ámbitos y perfiles profesionales para dibujar las líneas de fuerza desde las que poner en marcha acciones colectivas¹⁵.

Tomar todo esto como punto de partida nos conduce a avanzar en el establecimiento y consolidación de redes que, desde el uso de distintas estrategias, tienen el objetivo de ubicarnos en un mismo territorio y crear un contexto por el que movernos. Es importante hacerlo desde el hablar y pensar juntas, utilizando para ello formatos de encuentro presenciales o virtuales y teniendo en cuenta que, si bien cada uno de ellos plantea retos y limitaciones específicas, también cuentan con potencialidades -como la fluidez del contacto y la comunicación que favorece la presencialidad o las posibilidades de conexión inmediata y remota que ofrecen las plataformas virtuales¹⁶- , que pueden ser utilizadas a nuestro favor.

.....

15. Ver capítulo 2. Herramienta 7. Comunicarse desde la escucha

16. Ver capítulo 2. Herramienta 18. La tecnología como medio (y no como fin)

HIPERPRODUCTIVIDAD

En una sociedad en la que, tanto el acceso a los recursos como la productividad de las acciones es cada vez mayor, creemos que existe una tendencia en el ámbito cultural a reproducir estos mismos patrones. Desde AMECUM compartimos la idea de que es necesario construir un modelo productivo en el Estado español acorde a los tiempos actuales, que opte por nuevos ritmos de trabajo y que ponga en el centro otros valores más allá del económico. Y en este sentido, el sector cultural posee un valor añadido para salir de la crisis por su gran creatividad y por el beneficio social que puede aportar, superior al resto de sectores productivos.

Un ejemplo de ello ha sido el contexto del confinamiento de 2020, el cual provocó que muchos agentes culturales sintieran la necesidad de ponerse a crear y hacer nuevos proyectos, y durante esos meses hubo un bombardeo de información que a la larga fue posiblemente contraproducente, tanto para quien producía como para quien recibía. La urgencia del momento provocó una hiperproductividad que llevó al espacio virtual lo que se venía manifestando en otros contextos previos al confinamiento, y faltó una reflexión que ya venía emergiendo previamente: tanto instituciones como agentes culturales están en constante producción porque el foco sigue estando en el rol productivo de la cultura como un producto de consumo.

En contraposición a esto, percibimos una reivindicación latente que AMECUM y otros muchos agentes culturales llevan defendiendo tiempo atrás y que se ha manifestado previamente: hay que poner la atención en compartir tiempo para decidir qué podemos hacer y/o mediar juntas para poder dirigirnos hacia un modelo productivo que dé un giro, y se torne hacia cuestiones de valor social, así como reconducir hacia la puesta en valor de

las cuestiones cualitativas frente a las cuantitativas -una noción que la mediación cultural tiene totalmente incorporada en sus bases teóricas-.

Gracias a las conversaciones mantenidas, sabemos que algunas instituciones están realizando actualmente (y a partir de la salida del confinamiento) un esfuerzo por llevar a cabo acciones que trabajan en esta dirección, de forma más sostenible, es decir, cuidando los procesos para trabajar con la gente a largo plazo, con números más controlados, con el objetivo de evitar la hiperproductividad -que produce el afán de llegar a más personas-. No obstante, desde una visión menos institucional, todavía existe la sensación de que los agentes culturales independientes necesitamos hacer mucho para "sobrevivir".

Conscientes de que esta dicotomía en torno a la producción será un tema recurrente a partir de ahora, pensamos que la creación de redes y la colaboración de equipos interdisciplinarios puede ayudar a avanzar en una dirección adaptada a la situación actual. Además, el aumento de trabajos de análisis y puesta en valor de la cultura que están realizando economistas y equipos de evaluación pueden ser un buen referente para empezar a cambiar estos modelos de pensamiento y producción y servir de base para pensar otros modelos de mediación posibles, que no se centren en producir como se estaba haciendo hasta ahora.

IMPACTO DE LA VIRTUALIDAD

Uno de los grandes impactos de la pandemia ha sido la utilización masiva de las herramientas digitales y el entorno virtual. Sin embargo, aunque este uso ha alcanzado unos niveles sin precedentes, no se trata de un fenómeno reciente: existía desde antes de la pandemia pero había otras circunstancias que hacían que no estuviera tan presente. De hecho, en zonas de periferia, este uso de lo virtual estaba asimilado desde hace tiempo ya que gracias a este medio les es posible acceder a contenidos y proyectos que no se encuentran en esos contextos.

El impacto de esto sobre la cultura y sobre los proyectos de mediación y educación ha sido enorme, y ha llevado a una reformulación para dar continuidad a programas y al contacto con los públicos a través del medio virtual. Incluso se ha comenzado a hablar de figuras poco presentes hasta el momento en el imaginario, como la mediadora digital o la mediadora de públicos digitales.

Para responder a esta situación, ciertas instituciones que desde hace años han apostado por el trabajo con lo tecnológico han podido disponer de herramientas ya desarrolladas y de un equipo formado para el trabajo virtual, mientras que otras han tenido que buscar alternativas en la marcha. Algunas de las estrategias utilizadas han sido el establecimiento de grupos utilizando plataformas de videoconferencia y sus posibilidades (la escritura, el audio, la pantalla, los documentos compartidos, etc) en grupos de trabajo y de pensamiento o como recurso formativo (la actividad más demandada)¹⁷; se han hecho acompañamientos a través de las redes sociales o desde grupos de

.....

17. Ver capítulo 2. Herramienta 21. Cuerpo virtual

mensajería instantánea; se han actualizado o generado nuevos contenidos de las webs para que tengan mayor visibilidad o nuevos usos¹⁸.

No obstante, tanto si se trataba de instituciones con experiencia en lo tecnológico y virtual como sin ella, esta adaptación ha enfrentado también numerosas dificultades: entre ellas están, por ejemplo, la sobrecarga que ha supuesto hacer un seguimiento a los grupos o crear nuevos contenidos continuamente; el reto de volver a conquistar al público a través de canales virtuales con los que no estaba familiarizado¹⁹ y conseguir la continuidad de la participación; o la dificultad de obtener una devolución y conocer quién está recibiendo las propuestas y cómo se están recibiendo²⁰. Por otro lado, en las conversaciones también se han enumerado las potencialidades de este marco de trabajo, como son, por ejemplo, la expansión de posibilidades para comunicarnos en red y con personas que están en otros lugares, algo que enriquece perspectivas y puntos de vista, e incluso que permite reformular la propia institución desde la noción de lo «glocal»; que se hayan hecho accesibles tantos contenidos, actividades y formaciones online ha permitido también que lugares que no disponen de estas ofertas puedan acceder a ellas²¹.

Todo esto ha llevado a orbitar en las conversaciones en torno a una gran pregunta: ¿es posible la mediación desde lo virtual? Para algunas personas la respuesta es un no rotundo, porque la presencialidad del cuerpo es imprescindible para activar sus procesos. Sin embargo, otras creen que sí es posible, pero que hay que abordarla como campo de experimentación porque

.....

18. Ver capítulo 2. Herramienta 19. Mediación digital

19. Ver capítulo 2. Herramienta 22. Desanestesiarse el espacio virtual

20. Ver capítulo 2. Herramienta 29. Evaluación mediante herramientas virtuales

21. Ver capítulo 2. Herramienta 23. Desbordar la experiencia física

nos falta experiencia con la virtualidad y no podemos pensar en trasladar literalmente las estrategias de lo presencial a este terreno. Es necesario, por tanto, hacer una reflexión sobre qué y cómo hay que trabajar en este tipo de actividades. Todavía estamos lejos de vislumbrar todas las potencialidades que tienen estas herramientas.

Por último, es interesante valorar que si la mediación se produce en los contextos en los que nos estamos relacionando y la virtualidad ya forma parte de nuestras vidas, es lógico que estas herramientas puedan ser incorporadas en sus procesos de trabajo. Los principales retos aquí están en la búsqueda de formas para conectar con esas herramientas de otra manera, encontrar las claves que las cruzan con los procesos de mediación y trabajar la empatía en lo virtual para poder generar conexiones significativas.

INCIDENCIA POLÍTICA

Cualquier proyecto de mediación cultural, tanto si se desarrolla en el ámbito público como en el privado o de forma independiente, se constituye dentro de un marco político determinado, porque es desde ahí desde donde se desarrolla la producción cultural. No podemos obviar, por lo tanto, esta dimensión a la hora de plantearnos nuestro trabajo, ya que sus bases, campos de acción y posibilidades de desarrollo se trazan desde unas políticas culturales específicas.

Esta incidencia de/en lo político se ha manifestado de forma evidente durante la situación generada por la pandemia, ya que ciertos proyectos y centros han podido sobrevivir gracias a una cierta voluntad política basada en el compromiso y la responsabilidad con el contexto -entendido como un proceso a largo plazo-, mientras que en otras ocasiones la falta de estabilidad política ha favorecido que se hayan podido desestabilizar ciertas instituciones sin que haya habido una respuesta y movilización social significativa. Nos hemos encontrado en un momento en el que la gente ha estado menos articulada debido a las circunstancias impuestas por la situación sanitaria.

En este punto, se ha destacado en las conversaciones que, si bien la mediación sigue siendo una cuestión periférica en las políticas para la Administración y las instituciones (en los presupuestos, los ritmos, etc.), se detecta sin embargo que algunas administraciones locales están empezando a valorar de otra forma la mediación al tener una relación más directa con su ciudadanía, dando una mayor atención y cuidado a este tipo de proyectos.

Si bien en este último tiempo se ha podido ver una actitud mayor de escucha por parte del Gobierno hacia el mundo de la cultu-

ra, es fundamental mantener la incidencia política y sostenerla en el tiempo, a medio y largo plazo para que verdaderamente se produzcan cambios significativos. Por ello, desde el terreno de la mediación se debe seguir trabajando para conseguir que la profesión sea incorporada en la agenda pública como algo central y que se incluya de forma transversal, entendiéndose como una fórmula eficaz de diálogo entre comunidades y el contexto. Esto además favorecerá que los distintos partidos políticos tengan que posicionarse y defender sus posturas desde las políticas culturales.

La clave principal para alcanzar este objetivo es hacer visible la mediación en la esfera pública y esto pasa, entre otras cosas, por potenciar proyectos con cierto recorrido para que se visibilicen, se potencien y se trasladen estos aprendizajes a otros contextos. También es crucial que todo este conocimiento, con el apoyo de recursos económicos, alimente un ecosistema que multiplique las relaciones y los vínculos para fortalecer el sector, de manera que pueda tomar una presencia fuerte en el contexto cultural y político.

LO RURAL

En el contexto cultural actual se está viendo cómo algunas de las herramientas y valores que se asocian tradicionalmente al ámbito rural se están intentando aplicar de forma genérica a otros espacios, dotándolo de una gran relevancia como germen de aprendizaje.

En esta línea, durante las conversaciones se pusieron en valor una serie de cuestiones que consideramos que deben ser recogidas en nuestras propias prácticas, tales como: los valores de horizontalidad, los tiempos pausados, las ayudas y el aprendizaje mutuo, la cooperación, la escucha, las complicidades, el papel de la mujer, los cuidados y la colectivización de los mismos.

Podemos identificar esos valores y prácticas -que nos traen de vuelta a la raíz de lo que supone interactuar de forma significativa con un territorio- desde la puesta en el centro de la política de los cuidados. Se trata aquí de atender no sólo a las personas con las que se trabaja directamente sino también el entorno, las vidas humanas y no humanas. Todo esto supone incorporar los cuidados de una forma expandida, entendiendo la mediación como una defensa de los procesos y los agentes implicados que opera en diferentes dimensiones (laboral, social, emocional, etc.)²².

Estos valores se encuentran fácilmente en contextos de trabajo interdisciplinar, cuyas metodologías de trabajo se basan en la mediación directa con la comunidad, como son algunas plataformas en las que desde la antropología, la agroecología,

.....

22. Capítulo 2. Herramienta 25. Hacer con

o las artes experimentales se establecen debates cruzados²³ o algunos ejemplos de redes ecológicas europeas²⁴ de áreas de conservación de la biodiversidad. Lo relevante es darnos cuenta de que desde diferentes ámbitos profesionales estamos llevando a cabo procesos de mediación similares, si bien cada sector utiliza lenguajes distintos. El reto está en unificar estos lenguajes.

Por otro lado, la identificación del término rural y su identificación directa con los cuidados se ha visto recientemente afectado por una excesiva utilización del mismo. Consideramos que hay que ser precavidas con su uso para que no se quede vacío de contenido, ya que corre el riesgo de convertirse en un término manido. Creemos que es importante dejar de verlo desde un imaginario romántico para analizar y evaluar cómo se están llevando a cabo en dichos contextos las prácticas (más allá de las culturales), y teniendo en cuenta que la «receta» puede variar en función del territorio.

Con todo, es una buena oportunidad para «ruralizar» las vidas (y por ende, las ciudades) y alimentarse de los beneficios de estos valores sin menospreciar las conquistas ya realizadas desde otros contextos de la cultura contemporánea.

.....

23. Sirva como ejemplo la iniciativa de La Ortiga Colectiva

24. Como por ejemplo la Red Natura 2000

MEDICIÓN DE IMPACTOS

Tal como se apuntaba en el término anterior, la necesidad de evaluar nuestros procesos y las reflexiones sobre cuáles son las formas de hacerlo, son un debate fundamental en el que tenemos que seguir trabajando para poder poner en valor el trabajo realizado e ir abriendo un camino de aprendizaje continuo entre profesionales.

Dentro de las instituciones normalmente no se deja espacio para los procesos de documentación y evaluación de los programas educativos lo que nos hace perder capacidad para, en el futuro, tener argumentos fuertes y basados en datos para defender nuestra labor. Además, esta ausencia de una documentación y evaluación rigurosa y compleja de nuestros procesos, perpetúa la imagen que se tiene de los departamentos de educación dentro de muchas instituciones, ya que son percibidos únicamente como aquellos que aportan números de participantes y en ocasiones ingresos (pues hay actividades que se cobran), obviando el impacto de nuestras acciones tanto fuera como dentro de la institución.

Esta carencia de procesos de evaluación tiene que ver con los tiempos, pero también con las condiciones materiales en las que realizamos nuestro trabajo, que suelen desplazar la evaluación en favor de otras partidas presupuestarias -sin olvidar que una de las mayores dificultades es que la especificidad de nuestro trabajo es difícil de evaluar y todavía no contamos con herramientas definitivas para poder hacerlo-.

Por ello, debemos centrar nuestros esfuerzos en desarrollar estrategias de medición en mediación. Como colectivo, tenemos que dedicar tiempo a pensar en qué términos queremos hacer nuestras evaluaciones, es decir, qué deben tener de cua-

litativo y de cuantitativo. También tenemos que dejar de pensar la evaluación como una narración de resultados o productos, como una consecución de éxitos que nos han llevado a lograr nuestros objetivos, para imaginar procesos de evaluación que acompañen desde el principio y que no se limiten sólo al final; que tengan capacidad de impacto en el propio proyecto a lo largo del proceso mismo, convirtiendo la evaluación en una herramienta de acompañamiento crítico y reflexivo de todas nuestras acciones. Aquí tenemos una oportunidad para asimilar nuevos impactos e incorporar estrategias de evaluación que respondan a la especificidad de la mediación. Por ello, es fundamental esforzarse en documentar lo que hacemos, dejar un registro que nos permita estructurar un trabajo a largo plazo y que podamos presentar como una muestra del impacto que generan nuestras actividades²⁵.

Por definición, la mediación es algo inacabado ya que no tiene que ver con procesos de diseño cerrados sino que todo debe ser una pedagogía en la marcha, un proceso abierto, una evaluación y un legado, que no es solamente el de las mediadoras sino el de la gente que participa. Por este motivo es muy importante que todos los proyectos incorporen un proceso de evaluación que ponga especial atención al impacto social que tienen y a su potencial transformador, requisito que debería ser imprescindible cuando dichos proyectos cuenten con financiación pública.²⁶

Pensamos que este es el momento de poner el foco en los «para qué» y los «cómo». La mediación debe generar vínculos y redes porque esto es lo que tendrá reflejo en la esfera pública y puede generar un cambio de paradigma en el imaginario de la

.....

25. Ver capítulo 2. Herramienta 27. Hacer piña

26. Ver capítulo 2. Herramienta 29. Evaluar mediante herramientas virtuales

sociedad. En este sentido, la mediación cultural debe reforzar esta dimensión cualitativa y ofrecer a la sociedad canales para reconocer y nombrar esa necesidad y cuidado, para identificarla y desde ahí reclamarla frente a la presión de lo acumulativo.

OPORTUNIDAD

Desde varios sectores culturales venimos percibiendo cómo se están debatiendo cuestiones relativas a la profesión entendiéndose como una «oportunidad» y espacio de transformación. En este sentido, desde AMECUM siempre hemos apostado porque la mediación ofrezca herramientas en pro de favorecer el pensamiento crítico que permita mejorar las vidas de las personas a partir de la cultura. Por tanto, este reto se mantiene vigente.

La idea de que la cultura, y en particular la mediación, es un sector precario es algo que sigue siendo inherente al mismo y además la actual crisis lo está evidenciando aún más. Las problemáticas se mantienen porque es una profesión, en el caso de la mediación cultural, debilitada y precarizada y no tiene reconocidos sus derechos ni laborales, ni fiscales ni de prestaciones. Es por ello que sentimos que tenemos que mirar hacia adelante para trabajar por una definitiva conquista de derechos y que estamos en un momento clave: existe una actitud de eschucha al sector cultural que no tiene precedentes.

Por un lado, creemos que es posible incorporar estos desafíos a políticas públicas ambiciosas -como puede ser la [Agenda 2030](#)²⁷- trazando un guion en que se incluya la mediación desde una mirada transversal, así como seguir explorando los caminos ya emprendidos -como es el estatuto del artista y del trabajador de la cultura-. Por otro, estamos ante la oportunidad de fundir los contextos territoriales donde se llevan a cabo estas prácticas, es decir, eliminando la idea tradicional de lo urbano-rural, apropiándose de los saberes de cada entorno y buscando la equidad: dejar de hacer mediación para un 1% y

.....

27. Compromiso internacional pretende hacer frente a los retos sociales, económicos y medioambientales de la globalización.

llegar al 99%. En este sentido, y tal como se viene mencionando en esta línea, sólo se entenderá como una oportunidad si las instituciones y administraciones se dan cuenta del potencial que supone la adaptabilidad que ofrece la mediación al trabajo con contextos específicos. Y sin duda, la apuesta por seguir trabajando desde el feminismo y desde la igualdad es indispensable para que estas transformaciones sean posibles y visibles.

Para AMECUM, después de varios años trabajando en el fortalecimiento de redes, entendemos que esta oportunidad también radica en una consolidación de la mediación como práctica profesional autónoma, más compleja que la tradicional visión de *atención a un público*. Se trata de complejizar el proceso y dividir y presupuestar todas las fases implicadas: investigación, ejecución, evaluación, gestión y comunicación. Esta transformación pasa necesariamente por un proceso de legitimación de esta profesión hacia dentro y hacia fuera²⁸.

.....

28. Ver capítulo 2. Herramienta 1. La legitimidad de la mediación

PERIFERIAS

Dentro del Estado español, las grandes instituciones culturales siguen un claro modelo de centralización de recursos, al instalarse fundamentalmente en unas pocas grandes ciudades y dejando grandes áreas sin la posibilidad de recibir el impacto que este tipo de espacios tiene en el territorio. Podemos decir que este mismo modelo se viene replicando en las administraciones públicas y en las ayudas y subvenciones que ponen en marcha para el enriquecimiento del tejido cultural y para favorecer el acceso a una cultura más diversa.

Todo este sistema ha penetrado en el imaginario colectivo delimitando una serie de espacios que se entienden como periféricos con respecto a los lugares donde se produce cultura. De este modo, quienes quieren dedicarse a ser mediadoras culturales -o a cualquier otra profesión relacionada con el ámbito de la cultura- y no viven en una de estas grandes ciudades, tienen totalmente asimilado que van a tener que abandonar sus lugares de origen para formarse y desarrollarse profesionalmente, ya que entienden sus territorios como una especie de desierto cultural.

Desde el mundo de la cultura necesitamos reclamar políticas que trabajen en la dirección opuesta y que evidencien, como se viene hablando, la gran oportunidad de desarrollo que suponen estos territorios y la necesidad de descentralizar la cultura. Para poder lograr la visibilidad necesaria para que este tipo de reclamaciones resuenen en las administraciones es fundamental empezar a trabajar en red. Es imprescindible que las diversas redes estatales se junten para generar un masa crítica suficiente que pueda incidir en sus territorios y en los modos y posibilidades de generar cultura.

PRECARIEDAD

La pandemia ha puesto aún más en evidencia la grave precariedad laboral entre las mediadoras y educadoras, tal como ha sido analizado por AMECUM en varias investigaciones. Pero esta situación no ha traído nuevas problemáticas, sino que ha visibilizado de forma más extrema toda una serie de factores que ya condicionaban esta profesión.

A pesar de que las instituciones (tanto privadas como públicas) han incorporado el factor educativo entre sus funciones centrales, lo cierto es que hay muy pocas en las que ocupa el lugar que le corresponde. La muestra más clara de esto es que todavía se continúan externalizando los equipos, lo que implica que este trabajo se siga considerando como un servicio de la institución y no como una función estructural de la misma. Esta circunstancia genera precariedad no solo en los sueldos sino también en las condiciones de los contratos que son inestables, no aseguran continuidad y ofrecen jornadas de trabajo muy reducidas y cambiantes, abocando a las mediadoras y educadoras a combinar varios trabajos para poder vivir de su profesión.

Otro aspecto relacionado con la situación de precariedad en los equipos tiene que ver la contratación por servicio, sólo para ejecutar las actividades, privándolas de formar parte de todo el proceso de trabajo (tal como se ha mencionado, desde la conceptualización y diseño hasta la evaluación de los proyectos). Desde AMECUM hemos constatado que esta última cuestión ha sido determinante para que los equipos se hayan reducido tan drásticamente durante la pandemia, ya que se sigue entendiendo en muchas estructuras a las mediadoras y educadoras como meras ejecutoras ante los públicos, y no como productoras culturales cuyo trabajo se desarrolla desde la investigación, la creación y el diseño.

Para confrontar todas estas problemáticas, el primer punto clave, señalado en las conversaciones, es conseguir el reconocimiento de la profesión, algo que pasa por regular sus condiciones laborales a través de un convenio específico sobre el que basar la práctica profesional (que actualmente no existe y, en general, se aplica el de ocio y tiempo libre) y desde el que se establezca la formación de estudios superiores como requisito de este perfil. También es fundamental reclamar que los equipos no sean de preferencia externos y sean estables, y que se integren en todas las fases del proyecto. Al mismo tiempo, es importante trabajar para que otros entornos, como el académico, entiendan que las educadoras y mediadoras realizan un trabajo complementario al que se desarrolla en los centros de enseñanza formal y que garantizar unas buenas condiciones laborales, así como que haya profesionales formadas específicamente para desempeñar este trabajo, es clave para que haya una educación patrimonial de calidad.

La apuesta por vivir de la mediación implica confrontar las múltiples dificultades que nos llevan, en ocasiones, a hacer todo tipo de concesiones para poder trabajar. Por eso es importante que el sector gane en soberanía, para poder decidir cuáles son las bases dignas sobre las que desarrollar nuestro trabajo. Y para esto es clave unirse a pensar en cómo huir de estas situaciones.

PROCESO LENTO

Tal como se viene señalando de forma transversal, la práctica de la mediación (y las prácticas culturales por extensión) están actualmente atravesadas por una imperante necesidad de convertirse en acciones más lentas desde varias perspectivas: por un lado, en cuanto a cómo se define y cuáles son sus objetivos; por otro, en cuanto al ritmo y tiempo de inversión y sostenibilidad económica. Un «tiempo otro» aún en exploración.

¿Y por qué tiene que ser lento este proceso? En primer lugar, tal como se extrae de las entrevistas, creemos que si existe una demanda de desacelerar es porque ya había una necesidad previa en la sociedad. De hecho, el contexto sanitario de 2020 desmoronó nuestra forma de vivir y trabajar, y en este breve lapso de tiempo se despejaron aún más cuáles eran/son las verdaderas problemáticas sociales y como estas repercuten en las instituciones culturales: aspectos relacionados con el medioambiente, con las migraciones, con el cuerpo, las cuestiones de género, etc. que provocaron el cuestionamiento también de los mismos procesos de trabajo y los contextos, llegando a identificar el urbano como un ritmo obsoleto, vinculado únicamente a la rapidez y la productividad. Es por eso que también, a partir de ese momento de inflexión, se viene apostando por una «ruralización» de las vidas y, en segundo lugar, se viene percibiendo la necesidad de apoyar proyectos que tengan recorrido a largo plazo. Es importante garantizar una estabilidad tanto del personal como de la gestión económica para aprender a «hacer mejor», dado que la mediación suele estar dentro de una estructura que se relaciona verticalmente a muchos niveles (Administración, gestión de público...) y requiere de tiempo suficiente para asentarse en el contexto, afinar objetivos, metodología, etc. Este proceso lento pretende superar la idea de «supervivencia» a la que estábamos acostumbradas, ya que hemos

visto lo difícil que es sostener nuestra vida. Entendemos que el trabajo interesante está en superar la idea de «mediaciones fugaces» por una nueva fase de continuidad y profundidad que permita el sostén económico de quien lo realiza. No obstante, esto no significa que el proceso lento pase solamente por que sea «calmado» sino por que también sea crítico. El actual sistema capitalista nos obliga a estar en una fase de maduración permanente, es decir, a estar creando continuamente, sin haber invertido tiempo en crecer y desarrollar, por lo que se nos hace difícil reposar, sostener, cualificar y complejizar²⁹.

Por otro lado, frente a estos ideales, se ha visto cómo las trabas son aún mayores cuando trabajamos con comunidades y colectivos desde la inclusión, porque estas comunidades necesitan otros procesos y tiempos que las instituciones no suelen admitir, ya que son procesos difíciles de categorizar³⁰.

En conclusión, apostamos por un nuevo paradigma en el que el tiempo sea una inversión para fundamentar la construcción de un proyecto consolidado, ya que solamente así creemos que se logran aprendizajes sólidos que sucesivamente se puedan trasladar a otros contextos. Es necesario, por tanto, que se incorporen procesos largos, tanto en el marco institucional como en el independiente. Esta nueva idea de «proceso lento» pasa por un posicionamiento individual y colectivo frente a los parámetros tradicionales de ejecución y objetivos rápidos.

.....

29. Ver capítulo 2. Herramienta 10. In/exclusión

30. Ver capítulo 2. Herramienta 13. Habitar el conflicto y Herramienta 14. Acuerdo necesario

TERMINOLOGÍA

Los términos utilizados en nuestra profesión, así como el propio concepto de mediación cultural, han sido objeto de debate en AMECUM desde su origen, y también han estado presentes en las conversaciones, ofreciendo análisis del lenguaje que empleamos y de las implicaciones que tiene dentro del contexto cultural y de cara a las comunidades con las que se trabaja.

La reivindicación del término *mediación* y de otros que componen el léxico cultural actual, viene dada por necesidades surgidas en el sector en los últimos años, y persigue objetivos como la búsqueda de puntos comunes que permitan el entendimiento, o el reclamo de nuestro propio nicho de empleo, así como el reconocimiento de otros profesionales de la cultura y de las instituciones. Pero esta reivindicación también provoca fricciones en múltiples terrenos como por ejemplo, el peligro de que una excesiva delimitación del perfil lleve a la mediación a dejar de ser porosa a otras prácticas.

También el hecho de que las mismas profesionales del sector toman posicionamientos distintos a la hora de enunciarse y, mientras que algunas se definen como mediadoras (valorando que la ambigüedad del término permite acoger un abanico más amplio de prácticas), otras prefieren nombrarse como educadoras, entendiendo que la mediación es una estrategia más de la acción educativa. Estas últimas alertan de cómo el perfil de la mediadora ha sido utilizado por las instituciones en algunas ocasiones como un cajón de sastre para que las trabajadoras desempeñen labores de educación, información o vigilancia de sala, algo que con una educadora no sucede. Por otro lado, también se apunta que el término de educación es comprendido por todos los públicos, mientras que el de mediación resulta opaco y elitista.

El aspecto de las barreras generadas por el lenguaje entre las profesionales y las comunidades con las que trabajan ha sido central en los debates en torno a este tema, y se ha incidido en la necesidad de replantearnos muchas cuestiones para conseguir que nuestro lenguaje establezca una verdadera comunicación y acercamiento con las comunidades. Si esto no se atiende, no se estará cuidando la accesibilidad del proyecto³¹.

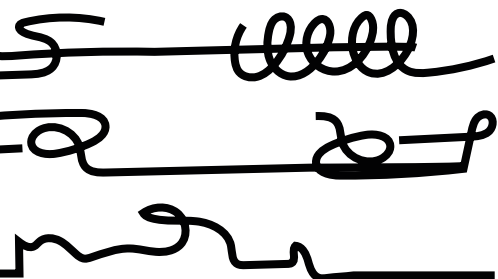
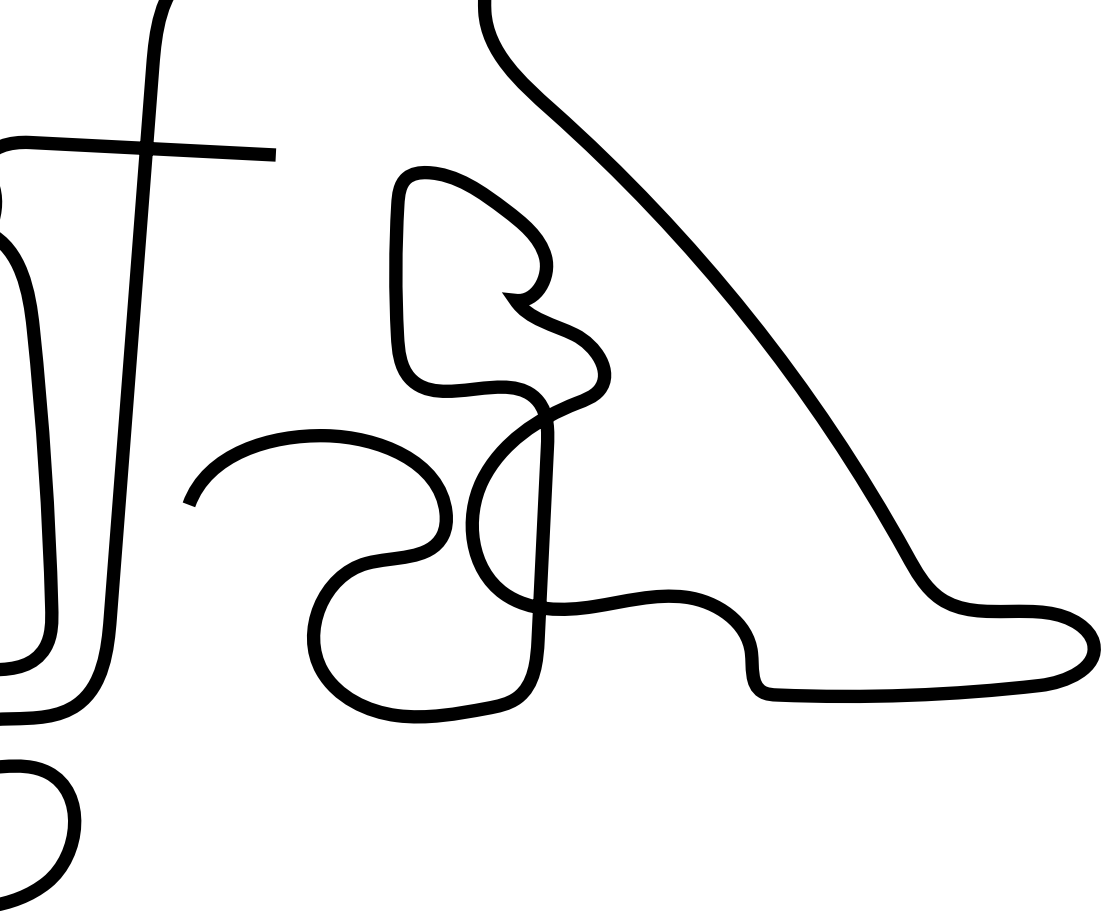
Para algunas personas esto pasa por renunciar a la terminología específica, dejando de lado incluso el término mediación, porque se pone el foco en establecer un diálogo con la gente que está alrededor del proyecto y no importa tanto el nombrar sino el «hacer con»: desde prácticas que tienen como base el acompañamiento situado, cómplice, vivo, compartiendo experiencias desde los cuerpos, tomando partido y ensayando maneras de aprender desde posiciones diversas³².

Por otro lado, se propone como estrategia desarrollar una labor educativa sobre la propia práctica, es decir, mediar con el propio término y hacerlo no desde la explicación de su significado sino desde un acompañamiento que permita a las personas comprender lo que significa. Porque no es posible definir esta práctica sin incluir a las personas a las que nos dirigimos, es necesario convertirlas en las interlocutoras para perfilar nuestra profesión a través del diálogo.

.....

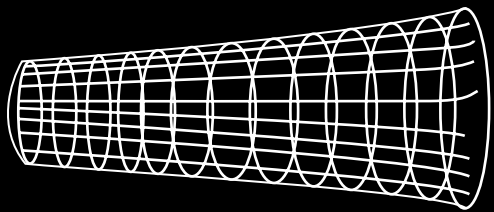
31. Ver capítulo 2. Herramienta 4. Vocabulario específico

32. Ver capítulo 2. Herramienta 25. Hacer con



Capítulo 2

Grupo de aprendizaje



CAPÍTULO 2. GRUPO DE APRENDIZAJE _____

Desde AMECUM entendemos que la puesta en marcha de proyectos de mediación se enriquece y se sostiene con más fuerza cuando se comparte entre las propias profesionales. De hecho, existen varios formatos que investigan y permiten profundizar de forma colectiva sobre esta práctica y que desde la Asociación ya veníamos explorando como las bitácoras, un grupo de lectura, los *Cafés Mediación* y las *autoformaciones*.

Para *Rehacer* y *Expandir*, tomamos como referencia además otras experiencias cercanas, como el *Grupo de Educación Disruptiva de Matadero* (2013-2018), *Ciudad* (2019) en *Tabacalera//Educa* o *Futuros Concretos* en *Condeduque* (2020- 2021) y lanzamos una convocatoria para formar un *grupo de aprendizaje* estable con el objetivo de indagar en metodologías y estrategias innovadoras de mediación cultural en el contexto contemporáneo, a partir de los aprendizajes que se fueran recogiendo durante el *ciclo de autoformaciones*.

Conformado por 15 personas interesadas en la mediación, la educación, la gestión cultural, la intersección de prácticas culturales y científicas, etc., nos reunimos durante 4 meses, presencialmente desde Madrid y en formato virtual desde Bilbao, Guadalajara, Palma de Mallorca, Valencia y Vitoria. Inicialmente partimos de las experiencias personales para después analizar cada una de las *autoformaciones* programadas en paralelo.

Así, estos talleres se convirtieron en espacios de experimentación para las formadoras pero también para quienes lo recibimos, ya que nos colocamos en un lugar crítico y analítico. Este posicionamiento nos permitió teorizar sobre las propuestas que nos lanzaban las formadoras, al mismo tiempo que recabamos nuevas herramientas, con el fin de ser exportadas a nuestras prácticas.

Este capítulo pretende aglutinar las conclusiones obtenidas a lo largo del proceso. Son 29 claves conceptuales -también pueden ser llamadas herramientas y propuestas- que construimos colectivamente y que han sido redactadas como una voz coral por parte del grupo de aprendizaje. Son el resultado de reflexiones flexibles, abiertas y subjetivas, y suponen propuestas de acción y/o nuevos puntos de partida que quieren servir de inspiración para repensar nuestras prácticas.

Cada una de las herramientas está dividida en un **título/concepto** que aglutina la idea del aprendizaje expuesto; un **ejemplo** que pretende ayudar a poner en práctica esa herramienta; y una serie de **etiquetas** que se relacionan con el concepto descrito.

Estas herramientas están ordenadas sin jerarquía, y siguen un criterio personal de quien edita, es decir, de lo general hacia lo concreto: parten de una reflexión sobre la validez de nuestra práctica para indagar después en estrategias comunes de mediación (el lenguaje, la comunicación verbal, el diálogo) y abordar después cuestiones que nos preocupan: interrogarnos sobre la accesibilidad de nuestras prácticas desde varios puntos de vista; abordar cómo trabajamos los conflictos; proponer estrategias de mediación en el espacio virtual; y, por último, permitirnos colocar las emociones en los diferentes planos que atravesamos en nuestra práctica.

Las claves / etiquetas que nos permiten clasificar de forma

sencilla estas herramientas y destacar conceptos que entendamos que son imprescindibles a la hora de pensar nuestra práctica son:

ACCESIBILIDAD Capacidad de que nuestras prácticas afecten al público que las recibe.

APOYO MUTUO Necesidad de encontrar un sostén emocional entre las profesionales.

COMUNICACIÓN Forma en la que el público recibe una experiencia de mediación.

CUERPO Valor del cuerpo físico en nuestras prácticas y posibilidades de experimentación.

EMOCIÓN Interés con el que se participa en la mediación que está ocurriendo.

FORMATO HÍBRIDO Experiencia de mediación que sucede simultáneamente en presencial y en virtual.

HABITAR Generar un vínculo significativo con un contexto y/o comunidad. Situarse, posicionarse, aterrizar, arraigarse.

INCOMODIDAD Lugar emocional/profesional en el que se experimenta una falta de comodidad.

INSTITUCIÓN Organismo que desempeña una función de interés público.

INTERDISCIPLINAR Práctica que se realiza de forma conjunta y colaborativa entre varias disciplinas.

LENGUAJE COMÚN Códigos comunes de cualquier práctica entendida como de mediación.

RED Conjunto de personas afines a la mediación con las que nos sentimos en confianza.

VIRTUAL Mediación que sucede únicamente a través de la pantalla y/o dispositivos digitales.

1. LA LEGITIMIDAD DE LA MEDIACIÓN

A nivel de legitimidad, ¿cuál es la diferencia entre una artista/comisaria y una mediadora? Mientras que las figuras creativas son respetadas por su iniciativa y posicionamiento personal, a las educadoras se nos exige una transmisión de conocimientos implícita, sumisa y unidireccional. Es necesario reivindicar la mediación cultural como producción cultural y romper esta verticalidad, para enriquecernos mutuamente como agentes culturales en un circuito compartido.

Ejemplo: Cuando nos nombramos, nos ponemos en valor. Por eso proponemos presentarnos como mediadoras y citar nuestra profesión, diferenciándonos de las otras que existen en el mundo de la cultura/exposiciones (comisaria, restauradora, gestora, artista, tallerista). Es una manera de visibilizar nuestras prácticas, problemáticas y potenciales. Aunque nos pueda agotar explicar nuestro rol una y otra vez, podemos pensar que estamos ayudando a que nos entiendan mejor y que, por tanto, puedan valorarnos más ahora y en el futuro.

Comunicación // Habitar // Institución // Lenguaje común

2. ROL POSICIONADO

Los modos de comunicarnos en nuestras mediaciones son muy importantes porque establecen la posición que asumimos frente al grupo, y habilitan espacios de intercambio más o menos transformadores. Desde esta perspectiva podemos convertir el lenguaje en un aliado para subvertir posiciones y construir otro tipo de relaciones, para romper con las inercias del espacio y colocarnos en otro lugar. Por ello, es importante buscar y em-

plear un lenguaje común (es decir, cierta terminología, tiempos, contexto, etc.) que sea un verdadero espacio de encuentro.

Ejemplo: Podemos visibilizar que la figura de la mediadora no es neutra y que su aportación a la actividad tiene una posición y unos límites, al igual que el resto de participantes. Esto podría materializarse explicitando el desconocimiento sobre algunos de los temas que puedan surgir en el desarrollo de la actividad, reivindicando el «no sé» y la ignorancia, desplazándonos hacia lo inseguro y, por supuesto, abriendo el diálogo.

Accesibilidad // Incomodidad // Lenguaje común // Habitar

3. (RE)CONSTRUIR EL LENGUAJE

El lenguaje sirve para describir realidades pero también para construirlas. En este sentido, la mediación es un excelente lugar desde donde promover el pensamiento crítico a través del lenguaje que empleamos, o el que dejamos de emplear, por ejemplo aprendiendo a detectar y corregir expresiones racistas, machistas o capacitistas.

Ejemplo: La accesibilidad también pasa por el uso del lenguaje inclusivo pero... ¿cómo hacemos para que no resulte críptico? Hablar en femenino (las), desdoblado (los y las) o en no binario (lxs/les) es un posicionamiento inclusivo que puede generar tensiones. ¿Sabemos lidiar con ello, invertimos tiempo en aprender sobre su uso, para poder explicarlo a quien no lo comprenda?

Incomodidad // Lenguaje común // Accesibilidad

4. VOCABULARIO ESPECÍFICO

Cuando ponemos en marcha un proyecto es conveniente pensar en la comunicación y el lenguaje que empleamos. Recomendamos huir de conceptos manidos (que de tanto emplearse, parecen desvirtuarse) y, por el contrario, reivindicar y resignificar determinadas palabras. Resulta necesario pensar en cómo las empleamos y si las queremos perpetuar o subvertir.

Ejemplo: Existen términos que pueden parecer sinónimos pero que en realidad no lo son. Un caso con el que hemos tropezado en nuestra práctica es el de *accesibilidad / acceso / inclusión / interseccionalidad*. Como experiencia de grupo, una propuesta sería buscarlas en el diccionario y manosearlas, dedicando un tiempo a consensuar nuestro entendimiento de las mismas y su empleo.

Accesibilidad // Lenguaje común // Comunicación

5. CUERPO DISPONIBLE

Al prepararnos para una actividad tenemos siempre presente la mente, y solemos poner ahí nuestro foco de atención. Pero no hay que olvidar que toda mediación está atravesada por el cuerpo y que por lo tanto, también entra en juego el estado físico y emocional. Entonces resulta oportuno preguntarse: ¿puede el cuerpo no estar preparado?, ¿puede no ser el momento de hacer ciertas cosas?

Antes de comenzar una actividad de mediación es importante hacer una revisión integral de cómo nos sentimos, ya que si no tenemos el cuerpo disponible para llevar a cabo la sesión o ac-

tividad puede ser que no fluya como esperábamos.

Ejemplo: Podemos comenzar una sesión con algunos ejercicios de calentamiento del cuerpo que nos permitan activar al grupo, como respirar, empezar a movilizar distintas partes del cuerpo y proponer desplazamientos por el espacio para abrirnos a la escucha del lugar en el que estamos y de las personas con las que lo compartimos. Es importante que el tiempo de estos ejercicios esté bien medido, ya que si se extiende en exceso se puede pasar del cuerpo disponible al cuerpo indispuerto.

Cuerpo // Emoción // Habitar // Lenguaje común

6. GENERAR CONFIANZA

Al iniciar una actividad, animamos a comenzar con dinámicas que nos ayuden a conocernos y presentarnos, para establecer un espacio de confianza y fomentar que la sesión avance de una manera orgánica y distendida. Es importante que estas estrategias estén pensadas para el formato y objetivos de la actividad, teniendo en cuenta además que el formato virtual siempre va a ser más frío e incómodo y la participación fluye de otra manera.

Ejemplo presencial: En la autoformación de *Galaxxia*, la ronda de presentaciones se basó en una pregunta cargada de contenido: ¿a qué cree tu familia que te dedicas? Por un lado nos permitía presentarnos y, por otro, nos inducía a generar ideas para la sesión de una forma muy liviana.

Ejemplo virtual: En la autoformación de *Aitana Cordero*, ella nos propuso cambiarnos el nombre al iniciar la propuesta. Jugando con un alias nos permitió adquirir otra identidad que por un lado nos permitió reimaginarlos y entregarnos al devenir

de un personaje ficticio y, por otro lado, todo lo vivido quedó en la intimidad ya que ni tan siquiera sabíamos los nombres de nuestras compañeras.

Comunicación // Habitar // Lenguaje común

7. COMUNICARSE DESDE LA ESCUCHA

Solemos hablar para que nos entiendan y centrar ahí la atención. Sin embargo, sugerimos ponernos a pensar en cómo potenciar otros espacios de comunicación, como por ejemplo la comunicación no verbal, explorando la escucha a través de los sentidos: comunicar con el cuerpo, escuchar las miradas, escuchar el tacto y aprender a hacerlo tanto en espacios presenciales como virtuales o híbridos. Es también una buena forma de dejar espacio para lo inesperado y para las voces de quienes no suelen ser escuchadas.

Ejemplo: *Otro cantar* fue un grupo de aprendizaje en torno al canto popular, la tradición oral y las músicas memorables. Contó con dos ediciones en *Tabacalera//Educa*, y algunas de las dinámicas consistieron en habitar el silencio y escuchar el propio espacio, la antigua fábrica de tabacos de Madrid, para luego ocuparla con sonidos y conversaciones más conscientes e intencionadas.

Cuerpo // Incomodidad // Interdisciplinar

8. ARQUITECTURAS CORPORALES

La visión aperturista de la mediación permite experimentar y

generar nuevos espacios y códigos de comunicación que den lugar a diálogos más enriquecedores. En este sentido, la hibridación con otras disciplinas (como la danza o la performance), nos permiten abandonar una comodidad que muchas veces está acotada al uso de la palabra/diálogo en nuestras prácticas y explorar el potencial del cuerpo y el espacio como herramientas de aprendizaje significativo.

Ejemplo: En el proyecto *Ciudad, grupo de aprendizaje sobre paisaje urbano* desarrollado en el marco de Tabacalera//Educa, el colectivo **La Liminal** propuso acercarse a la ciudad desde perspectivas diversas. Para hacerlo a través del cuerpo y lo sensorial, invitó a la coreógrafa Marian Villanueva a una sesión para explorar la Nave de Motores de Pacífico (metro de Madrid). En su propuesta, la danza y el contacto con el espacio a través del tacto y el olfato, nos llevaron a un conocimiento profundo del lugar pero no desde la certeza de lo verbal, sino desde la estimulación de nuestra imaginación, dando pie a un aprendizaje colectivo que elaboramos al compartir nuestra experiencia e intuiciones sobre el espacio.

Cuerpo // Interdisciplinar // Incomodidad // Habitar

9. INCLUSIÓN RADICAL

Creemos necesario preguntarnos sobre el tipo de acceso y participación que ofrecemos en nuestros proyectos antes y durante la puesta en práctica: ¿cómo se comunican estos proyectos?, ¿a quiénes llegan?, ¿qué hacemos para que nuestras propuestas sean accesibles económica o cognitivamente?, ¿cómo hacemos llegar nuestros proyectos a la mayor amplitud de perfiles posible?, ¿qué herramientas de comunicación usamos?, ¿qué ocurre si el colectivo al que va dirigido la propuesta está atra-

vesado por la brecha digital? Algunas serán respondidas, otras quizá no. Al menos, están presentes.

Ejemplo: En el proyecto dedicado a personas mayores *La Merienda*, en el CCCC, al detectar que la propuesta no llegaba a este colectivo debido a la existencia de una brecha digital entre las asistentes, la mediadora contactó telefónica y presencialmente con diferentes asociaciones de Valencia y acudió a diferentes actividades que organizaban para invitar a las participantes a sumarse a la propuesta. Desde entonces, las personas que forman el grupo investigan juntas otras maneras de comunicación adecuadas.

Accesibilidad // Comunicación // Difusión // Institución

10. IN/EXCLUSIÓN

Cuando trabajamos la accesibilidad y la inclusión, la inercia es crear acciones de mediación específicas dirigidas a colectivos concretos (por ejemplo grupos con diversidad funcional o adolescentes). Es interesante pensar cuáles son los motivos por los que organizamos estas actividades y a qué responden, ya que esta decisión, a su vez, puede generar exclusión y condicionar la integración de los grupos. ¿Se puede llegar siempre a todo el mundo? Nuestra sociedad es diversa y esto puede resultar complicado. Pero por el contrario, si no lo conseguimos, no deberíamos tampoco cuestionar la práctica. Es posible y totalmente lógico/lícito que algunas actividades no sean 100% accesibles.

Ejemplo: En la segunda fase del proyecto *Ari, Sormena eta mugimendua*, creado por **Bizipoza**, la **Federación de Deporte Adaptado de Gipuzkoa** y **Artaziak**, se formó un grupo de tra-

bajo de jóvenes con capacidades diversas para escapar de la tendencia a organizar grupos exclusivos con perfiles concretos, y así crear un espacio de trabajo más común y diverso.

Accesibilidad // Incomodidad // Institución

II. INTERSECCIONALIDAD

La *teoría de la Interseccionalidad* nos muestra que no sólo hay una opresión que señala al sujeto como alteridad sino que todas las personas están atravesadas por múltiples opresiones en mayor o menor grado. A esto debemos sumar que no sólo somos oprimidas sino que también tenemos privilegios y en ocasiones podemos ejercer opresión. Esta teoría surge como crítica al feminismo anglosajón de los años 70, conocido como *feminismo blanco*. La mediación puede favorecer espacios de reflexión donde cuestionarnos cuáles son dichas opresiones y a quienes afectan, individual y/o colectivamente.

Ejemplo: Durante la autoformación con Artaziak, llevamos a cabo una dinámica denominada *Estrella de las Opresiones*. Comenzamos poniéndonos en círculo y poco a poco nos lanzaron preguntas que cuestionaban diferentes opresiones, lo que hizo que cada persona se moviera o no como respuesta: si la respuesta era positiva dábamos un paso hacia adelante; si era negativa, nos quedábamos paradas. Para realizar esta dinámica, es recomendable preparar con antelación un listado de preguntas adecuado a las participantes y objetivos de la sesión.

Accesibilidad // Apoyo mutuo // Cuerpo // Incomodidad

12. FLEXIBILIDAD Y DESAPEGO

Entender la práctica de la mediación como una acción flexible es necesario para generar cohesión de grupo y que la actividad fluya orgánicamente. Se trata de amoldarse en lugar de amoldar. En este sentido, es fundamental que desarrollemos una capacidad de adaptación al grupo, y que no tengamos miedo de poder desprendernos del plan inicial, dando espacio y voz a las integrantes del grupo ante lo que suceda a lo largo del proceso. Esto se relaciona con nuestro rol como mediadoras, que coloca el proceso en el centro.

Ejemplo: Antes de iniciar la actividad, podemos proponer comenzar la sesión hablando de un tema de actualidad para conectar con la urgencia del presente. En el proyecto *La Merienda*, son las propias integrantes las que deciden, a partir de sus propios intereses, los temas a tratar que posteriormente se desarrollan a lo largo de las sesiones. Esto hace que cada participante se involucre activamente en el proceso, investigando y reuniendo material de cara al siguiente encuentro, dando lugar a que el proyecto se construya entre y para todas.

Apoyo mutuo // Emoción // Lenguaje común

13. ACUERDO NECESARIO

Para entender algunos conflictos que surgen en nuestra práctica, puede resultar útil relacionarlo con un símil cotidiano: si queremos abrir nuestra casa no debemos limitarnos sólo a invitar a las personas a entrar, sino que también debemos cuidarlas y estar dispuestas a que a su entrada pueda cambiar la casa. Esta puede ser una clave a la hora de trabajar con per-

sonas con otras capacidades para dejarse afectar en lugar de imponer nuestros modos de hacer.

Ejemplo: Cuando se abrió el espacio del **CCESantiago** a diferentes grupos de personas, la utilización del lugar entró en conflicto con las propias dinámicas del centro (estas personas hacen ruido, ocupan espacios que se requieren para actividades, necesitan que todos los servicios estén habilitados) y se generaron conflictos entre el personal de seguridad, las trabajadoras del centro y el equipo de mediación, por lo que hubo que reconocer que había que llegar a acuerdos grupales. En este sentido, si perdemos el miedo a plantear esto desde el principio, lo que resulte de ella puede ser muy enriquecedor para ambas partes.

Apoyo mutuo // Incomodidad // Institución

14. HABITAR EL CONFLICTO

En proyectos de mediación colaborativos y participativos en los que la gobernanza es compartida o se crean marcos de trabajo horizontales, hay que evitar el miedo a no ser políticamente correctas y reconocer las inercias que nos pueden llevar a confrontarnos. Si trabajamos con personas y fomentamos dar agencia a todas las participantes, el conflicto es inevitable a la hora desarrollar procesos, tomar decisiones, etc.

Ejemplo: En el curso 2020-21, durante el desarrollo del proyecto *Harrotu Iteak* (CICC, *Tabakalera* y Artaziak), el equipo de mediación decidió compartir con las participantes la gestión del presupuesto de una subvención específica. La situación de extrema vulnerabilidad que vive la juventud migrante provocó inquietudes sobre el uso de ese presupuesto a la hora de decidir

el programa de actividades. Se planteó, por ejemplo: «¿vamos a destinar dinero a pagar a un artista para que venga a dar un taller cuando no tenemos las necesidades básicas cubiertas?». Fue un proceso muy complejo pero a su vez muy significativo, que puso en cuestión modos de hacer y visibilizó problemáticas y realidades cercanas que orbitan alrededor de esa institución.

Habitar // Incomodidad// Institución

15. PONER LÍMITES PARA CUIDAR

A veces los límites pueden convertirse en otra forma de cuidado, tanto para la mediadora que los define como para el grupo al que acompaña. Al establecer este marco de acción podemos ayudar a cuidar la sostenibilidad del propio proyecto, pensándolo como un tablero o territorio compartido, un espacio de encuentro donde jugar, pero no competir.

Ejemplo: En algunas visitas dinamizadas que ha realizado el equipo de mediadoras de la [Sala de Arte Joven](#), se han dado boicots durante la realización de actividades. Es un perfil de visitante que suele cuestionar cada cosa que decimos, que habla por encima del resto y que acapara la atención. ¿Cómo gestionamos estas situaciones? Una forma de cuidar al grupo (y nuestra propia integridad) puede ser dejar de ceder espacio a quien no está mostrando respeto, es decir, cuidar de un espacio-tiempo compartido para que sea habitable por todas las personas implicadas.

Emoción // Habitar // Incomodidad // Lenguaje común

16. VISIBILIZAR LA VULNERABILIDAD

En muchas ocasiones, cuando conversamos sobre nuestra práctica solemos resaltar la parte positiva y exitosa, dejando de lado -o guardando para la intimidad- los errores o debilidades. Poco a poco nos damos cuenta de que los beneficios de compartir nuestra vulnerabilidad puede ayudarnos a sumar permeabilidad a la propuesta, y que esta misma pueda ser modulada en el proceso. El hecho de mostrar la vulnerabilidad supone hacer una propuesta adaptable a los cambios en el proceso. Si sólo resaltamos el éxito, la línea de trabajo ya estará marcada de antemano. Además, cuando mostramos nuestros proyectos y nos exponemos abiertamente a las críticas, nuestra práctica se enriquece ya que el grupo nos ayuda a través de sus miradas.

Ejemplo: En la autoformación brindada por *Idensitat* y *Centro Huarte*, a la hora de conversar sobre su proyecto *Who cares?*, pusieron sobre la mesa no solo las partes positivas y exitosas, sino también los conflictos que habían surgido en el camino. Esto nos llevó a proponer soluciones que ampliaron sus imaginarios, y a visibilizar que los proyectos no son ideales y es imprescindible saber afrontar los roces y diversidad de opiniones que surgen.

Apoyo mutuo // Incomodidad // Lenguaje común // Red

17. EXTRA-ORDINARIO

La mediación puede desarrollarse desde muchos lugares y tomar todo tipo de material para activar debates y cruces en el grupo. No sólo puede plantearse desde la experiencia singular que supone, por ejemplo, el encuentro en una sala expositiva y

el diálogo con una obra artística, sino que también se puede trabajar con las experiencias cotidianas poniéndolas en valor como espacios de conocimiento. Analizar nuestro entorno de forma atenta, experimentarlo de otras maneras, abrirnos a compartir estas vivencias con otras personas, mostrarnos en situaciones o espacios de intimidad, tiene un enorme potencial para generar cohesión y reconocimiento entre las personas del grupo.

Ejemplo: Desde los recorridos urbanos de La Liminal se busca activar una mirada consciente hacia el espacio público, poniendo en valor los espacios en los que se desarrolla la vida diaria. Habitualmente no prestamos atención a estos lugares porque resultan familiares y, por tanto, se nos presentan como carentes de interés. Sin embargo, al observarlos de forma atenta es posible desvelar lo cotidiano como algo relevante y convertirlo en un material de gran riqueza para la mediación.

Cuerpo // Emoción // Habitar

18. LA TECNOLOGÍA COMO MEDIO (Y NO COMO FIN)

Hasta marzo de 2020, el uso de la tecnología se ha disparado y ha demostrado que es un espacio lleno de potencialidades pero también, para otras muchas personas, de peligros. En este sentido, puede que se haya generalizado una percepción de que «hay que usarla» en todo momento y que cualquier contexto puede adaptarse a un formato más tecnológico. Pero, como toda herramienta, merece una reflexión previa a la puesta en marcha y en relación a los objetivos y el contexto del proyecto antes de lanzarnos a replicar una acción en un contexto inexplorado.

Ejemplo: Para el diseño de las sesiones de este mismo *grupo de aprendizaje*, el grupo motor valoró la posibilidad de hacerlo únicamente en presencial o en virtual. Finalmente decidió convertirlo en semipresencial, lo que abrió la posibilidad de acoger a personas de fuera de Madrid, y al final, enriquecerlo. Esto se produjo gracias al uso de una plataforma digital en formato híbrido, con un porcentaje de personas en presencial y otro en virtual. Este formato supuso una novedad para AMECUM y permitió descentralizar el conocimiento y la participación. No obstante, es importante reflexionar previamente sobre lo que se pierde frente a un formato únicamente presencial, y tener en cuenta que la tecnología es un medio pero nunca el fin.

Red // Virtual // Formato híbrido // Incomodidad

19. MEDIACIÓN DIGITAL

Antes del confinamiento estábamos acostumbradas a ejercer la mediación desde la presencialidad. Pero tras esta experiencia, hemos dejado de ver la virtualidad como algo extraño, por lo que es un buen momento para quitarnos la pereza y el miedo que a veces pueden provocarnos la falta de manejo de los códigos digitales. De hecho, estamos familiarizadas con aplicaciones móviles y el entorno virtual puede llegar a convertirse en un excelente lugar para trasladar el uso de estas herramientas cotidianas y utilizarlas como estrategias de mediación digital más allá de sus usos originales u obvios, empleándolas como herramientas de creación e investigación artística (de «arte-vida»).

Ejemplo: El colectivo **Desmusea** explora el concepto de mediación digital como campo de experimentación en sus proyectos. En la formación que impartieron, nos propusieron el uso de tecnologías cotidianas de forma creativa (Spotify, Ins-

tagram, Twitter, WhatsApp, etc.) para desarrollar actividades de mediación.

Comunicación // Formato híbrido // Incomodidad // Virtual

20. MIRADA BÍFIDA

Una propuesta de sesión semipresencial siempre debe tener en cuenta que la experiencia que permite la asistencia virtual no se puede trasladar literalmente a la experiencia presencial, y viceversa. Como mediadoras debemos posibilitar que cada espacio saque el máximo partido a su formato de asistencia. Desde nuestro punto de vista, esto implica que al menos una persona facilite el espacio virtual y otra el presencial, siendo ambas conscientes de que el diseño de la propuesta debe ser diferente para cada espacio, pero equivalente en cuanto a sus objetivos. De esta manera se pueden generar momentos de encuentro que permitan compartir y construir aprendizajes conjuntos.

Ejemplo: Artaziak propuso una dinámica grupal en la que el uso del cuerpo en el espacio era importante y, para conseguir implicar tanto a asistentes virtuales como presenciales, se hizo una propuesta doble que compartía un mismo objetivo. Durante la actividad lanzaron una serie de preguntas que nos obligaban a movernos por el espacio. Quienes asistieron en virtual, tenían un avatar de plastilina en el espacio físico que una persona se encargaba de mover siguiendo el mismo código acorde a las respuestas. Así, el objetivo de la dinámica se cumplía, ya que se formaba una imagen a través de los cuerpos y avatares, que nos habla de nuestro posicionamiento como grupo respecto a las cuestiones que se habían lanzado.

Cuerpo // Formato híbrido // Virtual

21. CUERPO VIRTUAL

El cuerpo puede ser utilizado como recurso educativo y como canal de comunicación a través de una actividad mediada por una pantalla, no solo cuando hay problemas de conexión o de sonido, sino como complemento al lenguaje verbal. Cuando utilizamos nuestro cuerpo, la atención de quienes participan también se vuelve activa y salimos de nuestro confort. En este sentido, lo performativo puede ser una buena estrategia para desarrollar las posibilidades lúdicas, comunicativas, expresivas y educativas de la mediación cultural.

Además, la posibilidad de utilizar y visibilizar el cuerpo delante de la cámara implica también trabajar aspectos como lo incómodo, la timidez, la vergüenza, la autoaceptación o el reconocimiento del otro que consideramos que son cuestiones también fundamentales en el aprendizaje y en el desarrollo de competencias socio-emocionales.

Ejemplo: Una vez que todas las personas estén en pantalla visible, proponemos jugar con las posibilidades de la plataforma digital como pueden ser la desincronización, el micro cerrado, lo que no se ve por el marco de la pantalla, leer los labios, escribir simultáneamente en un documento compartido, utilizar escenografías virtuales o filtros, realizar dinámicas por parejas usando el modo anclaje de las plataformas de videollamada, etc.

Comunicación // Cuerpo // Habitar // Lenguaje común // Virtual

22. DESANESTESIAMOS EL ESPACIO VIRTUAL

En una comunicación virtual, proponemos animarnos a utilizar la pantalla como una estrategia para invadir la intimidad y tratar de desanestesiar lo impersonal que supone la relación mediada por la plataforma de videollamada, tratando así de humanizar lo virtual. Proponemos buscar la forma de «estar juntos» (haciendo referencia a la expresión utilizada por Aitana Cordero en sus procesos creativos) de otras maneras a partir de la realización de acciones cotidianas que habitualmente no se realizan en comunidad y que, al hacerlo de forma grupal, permiten establecer una percepción diferente de la forma de estar delante de la pantalla, algo así como que incorporamos lo virtual.

Ejemplo: En la autoformación con Aitana Cordero, nos invitó a jugar con el cuerpo a través de acciones normalmente denominadas como íntimas, como fue darnos un masaje, acariciar un objeto, respirar «juntos»... e incluso, en un momento de máxima confianza nos propuso apagar la cámara y desnudarnos poco a poco a la vez, en una acción íntima, invisible, con su voz como guía de fondo que nos unía.

Cuerpo // Habitar // Virtual

23. DESBORDAR LA EXPERIENCIA FÍSICA

Cuando diseñamos actividades para llevar a cabo dentro de instituciones culturales pero sin que podamos estar presentes físicamente en ellas, podemos entender lo digital como una herramienta que posibilita conocer y aproximarnos a estos lugares desde otro punto de vista que va más allá del que podemos adquirir desde la presencialidad de la visita.

Ejemplo: Desmusea utiliza la herramienta virtual desarrollada en *vitrin.as* para acercarnos a las obras del **Museo Bellas Artes de Bilbao** desde unas lógicas que habitualmente no están presentes en los museos. Además, en otro ejemplo, nos enseñaron a utilizar Google street view para conocer un barrio de Montevideo, que ellas habían transitado gracias a conversaciones simultáneas con personas nativas en una mediación digital que organizaron. Con éstas, pasearon por un barrio a través de la aplicación y nos contaron cómo se generó un debate en torno a los cambios sociológicos del barrio y la gentrificación. Desmusea no conocía Montevideo, pero pudieron contarnos detalles sobre ese lugar gracias a esta experiencia.

Formato híbrido // Institución // Virtual

24. INTIMAR EN LA DISTANCIA

Tanto en el espacio virtual como presencial podemos producir microuniversos con nuestro cuerpo individual a partir de acciones puntuales que *a posteriori* pueden incidir en algo colectivo, provocando una sensación de comunidad o grupo. De hecho, podemos intensificar esta sensación de colectividad a través de pautas que proponen determinadas experiencias que se realizan de manera individual pero simultánea con el grupo. Esto genera una conciencia de grupo desde la conexión de los cuerpos a través de las acciones simultáneas compartidas.

Ejemplo: En la autoformación virtual con Aitana Cordero y gracias a procesos basados en micro rutinas, se creó un sentimiento de compromiso con el resto del grupo integrado por personas que se encontraban en diferentes puntos del mapa, algunas separadas por más de diez mil kilómetros de distancia, pero que estábamos realizando exactamente la misma práctica

sensorial y corporal a la vez (como fue por ejemplo lavarnos los dientes «juntis», caminar «juntis», mostrar nuestra nevera, etc.). Estos procesos dotaron al grupo de vínculos y experiencias compartidas, de lo individual e íntimo a lo colectivo y público; y todo ello, sorprendentemente, a través de una pantalla.

Cuerpo // Formatos híbridos // Virtual

25. HACER CON

Plantear la investigación artística como un espacio de experimentación común puede ser una buena estrategia en un proceso de mediación, de tal modo que se favorezca más el «hacer con» en lugar de un «hacer para». Desde esta premisa, se hace necesario construir vínculos a partir de nuevos parámetros temporales: dejar de pensar que el tiempo empleado pueda parecer perdido o improductivo, considerando de este modo, la idea de «invertir tiempo» en lugar de «gastar el tiempo». Esta perspectiva y manera de actuar puede ser, además, una práctica que logre generar confianza, empatía y cercanía desde el inicio, tomando decisiones basadas en la experiencia, sin necesidad de que esté todo premeditado.

Ejemplo: Un ejemplo de esta forma de investigación y acción procesual es el proyecto *GAS (Grupo de Aprendizaje Sostenido)*, un grupo estable formado por mujeres mayores de 60 años que se juntan para reflexionar sobre el mundo que habitan, a través de conexiones con el arte contemporáneo. Existe un deseo por parte de la mediadora y de las integrantes de que sea un proceso largo, poniendo en valor el tiempo empleado, generando una comunidad de afectos que se entiende como una comunidad de aprendizaje. Esto les permite construirse de forma colectiva sin un rumbo predeterminado y abrirse a conversaciones, encuen-

tros y experiencias que van generando un camino cargado de aprendizajes compartidos.

Apoyo mutuo // Incomodidad // Institución // Red

26. EMOCIÓN LABORAL

La práctica de la mediación conlleva muchas veces la generación de vínculos hacia personas y proyectos que van más allá de las relaciones de trabajo. ¿Cómo separamos lo profesional de lo emocional? En el ejercicio de nuestra profesión mezclamos en ocasiones lo que consideramos ocio/diversión de forma que ambas se difuminan. A largo plazo puede llegar a afectarnos incluso a nivel emocional, provocando tensiones y una sensación de estrés nada saludable; es decir, la profesión y la vida se entremezclan tanto que a veces es difícil dividir ambos planos vitales. En este sentido, algo que puede ayudarnos a equilibrar mejor los tiempos de ocio y trabajo son los encuentros informales con otras mediadoras para hablar de nuestras vivencias y emociones.

Ejemplo: La metodología de trabajo del colectivo Galaxxia contempla la necesidad de que las reuniones de trabajo cuenten con un espacio dedicado al momento del chequeo personal de quienes participan y lo incluyen en el orden del día para trabajar la gestión emocional en relación a las presiones surgidas de nuestra situación profesional.

Apoyo mutuo // Emoción // Red

27. HACER PIÑA

Nuestro trabajo es en ocasiones muy solitario, por eso buscamos espacios de encuentro como el asociacionismo o grupos de aprendizaje. En caso de formar parte de un equipo de mediación, sugerimos fomentar herramientas y espacios de colectividad, donde poder encontrarnos y debatir sobre nuestras prácticas y preocupaciones. Ojo, ¡este trabajo y el tiempo que le dediquemos también debería estar remunerado! Es habitual que recaiga en el entusiasmo y la voluntad privada de las mediadoras.

Ejemplo: El empleo de bitácoras, reuniones periódicas, memorias o puestas en común facilita compartir dudas y aprendizajes. Además, la importancia de escribir y publicar nuestras reflexiones puede ayudar a visibilizar nuestro sector, tan a menudo invisible. En 2018, AMECUM organizó el primer encuentro *Escribir(nos) en sala. El cuaderno de bitácora* sobre el registro de la práctica de la mediación cultural, en diversos formatos como texto, audio o dibujo.

Apoyo mutuo // Institución // Red

28. MEDIACIÓN HACIA DENTRO

La práctica de la mediación invita a compartir nuestros saberes e incertidumbres, para convertirse en un lugar seguro en el que la suma de nuestras individualidades va generando aprendizajes colectivos que nos interpelan. Solemos generar estos espacios para invitar a las personas que no pertenecen a los espacios institucionales a habitarlos y sentirse parte de lo que allí se produce. Pero no debemos olvidarnos de extender esta

invitación a las propias instituciones y mediar con ellas para visibilizar nuestra labor, dar a conocer en qué consiste nuestra práctica y ponerla en valor, para evidenciar la importancia de que participen de estos diálogos.

Ejemplo: Para que la mediación de una institución con sus públicos funcione, debe haber una mediación hacia dentro que rompa las lógicas tradicionales de estos espacios. Un ejemplo de cómo transitar hacia otras formas de relación dentro de la institución es el proyecto Jardín de las mixturas de Alejandra Riera en el **Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía**, donde se invita al personal de distintas áreas del museo a convertirse en cuidadoras del jardín, desplazando sus roles tradicionales para afrontar un reto común que tiene que ver con el cuidado colectivo de un ente vivo en permanente transformación. Una metáfora de cómo abordar el museo como un organismo frágil que necesita del cuidado colectivo para su supervivencia.

Apoyo mutuo // Institución // Lenguaje común

29. EVALUACIÓN MEDIANTE HERRAMIENTAS VIRTUALES

La evaluación es uno de los aspectos más incómodos y áridos de la mediación cultural. Sin embargo, para que sea un proceso bidireccional, son necesarias tanto la retroalimentación de los participantes como la obtención de indicadores que nos ayuden a conocer el alcance e impacto de nuestras actividades. Sin embargo, cuando la mediación se realiza también a través de plataformas digitales, ¿debemos emplear los mismos métodos que cuando es presencial?, ¿con qué herramientas específicas contamos para medir cuantitativa y cualitativamente los resultados de este ejercicio?

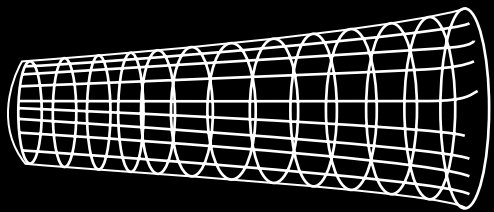
La propia evaluación puede convertirse en una estrategia de mediación si utilizamos recursos artísticos, performativos y de gamificación. De este modo, una fiesta virtual, una sesión de música electrónica, un cadáver exquisito o la creación de una obra digital colaborativa pueden ser herramientas para evaluar la mediación en entornos digitales.

Ejemplo: Podemos invitar al uso de herramientas digitales sencillas como utilizar canciones o crear listas de reproducción en Spotify (o cualquier otra aplicación de música); evaluar una mediación, una actividad o un proyecto a partir de la realización de un tablero virtual con aplicaciones como *Miro*, donde compartir las propuestas, opiniones, interpretaciones o miradas de todos los participantes de una mediación digital; utilizar filtros de Instagram para que los participantes puedan poner una imagen a su valoración de la mediación; Gamificar las visitas virtuales utilizando aplicaciones como *Genially*; crear una encuesta virtual a modo de libro de visitas jaqueado a través de aplicaciones como *Kahoot*, que ironice y cuestione los sistemas tradicionales de evaluación, de manera similar al realizado por el colectivo Desmusea para la exposición *Del todo imposible*.

Comunicación // Formato híbrido // Virtual

Capítulo 3

Vivir de la mediación



CAPÍTULO 3. _____ VIVIR DE LA MEDIACIÓN

El proceso de aprendizaje recorrido a lo largo del proyecto *Rehacer y Expandir* ha realizado una serie de paradas en el camino que nos han permitido reflexionar, desde la teoría y la práctica, sobre cuestiones que atraviesan nuestro trabajo como mediadoras y educadoras. Entre febrero y julio de 2021 organizamos un ciclo de autoformaciones que se han centrado en diversas temáticas ya trabajadas en este documento: *Accesibilidad 360°* impartida por Artaziak; *El cuerpo en mediación*, por Aitana Cordero; *Nuevos Formatos para nuevas prácticas de mediación cultural*, por Desmusea; *Rehacer y expandir la mediación de forma situada*, por Idensitat y Centro Huarte.

Para la última autoformación coordinamos una sesión titulada *Vivir de la mediación*. No podíamos cerrar el proceso de otra manera que no fuera confrontando algunas preguntas que deben ser atendidas si queremos verdaderamente darle profundidad y consolidación a nuestra profesión: ¿es posible vivir de la mediación? ¿Cómo podemos hacer sostenibles nuestros proyectos? ¿Cómo cuidarse a una misma?

Es fundamental que las condiciones materiales que rodean nuestra práctica sean dignas: no sólo en términos económicos, sino también en términos de continuidad en el tiempo y reconocimiento profesional. Esta consolidación de la profesión servirá para ejercer nuestro trabajo con calidad y establecer

vínculos significativos con el territorio; para seguir investigando y desarrollando nuevas estrategias dentro de este campo de producción cultural y, sobre todo, para que podamos sostenernos desde una profesión sin la que no puede entenderse el cambio de paradigma en la cultura que estamos viviendo en las últimas décadas.

Sin embargo, aún cuando la mediación ha sido progresivamente incorporada en los discursos de la institución -siendo enarbolada como una de las funciones centrales para llevar a cabo su labor social-, seguimos arrastrando el problema de una precariedad endémica en el sector que la mayoría de las veces se nos presenta como la única salida. Confrontar esta situación ha sido uno de los principales impulsos de AMECUM, llevándonos a organizar las **Jornadas en torno a la situación laboral de la mediación cultural**, en septiembre de 2017 o a realizar análisis como el reciente **Informe sobre la situación laboral de las educadoras y mediadores culturales en el marco del COVID-19** entre abril y mayo de 2020. Este objetivo ha sido también el motor de la autoformación *Vivir de la Mediación*, y el motivo por el que decidimos plantearla como dos mesas de trabajo. En una de ellas abordamos la dimensión material de nuestras relaciones laborales, recogiendo nuestras experiencias en torno a este tema para pensar colectivamente dónde situamos los marcos de sostenibilidad de nuestro trabajo. Desde la otra mesa quisimos poner el foco en nosotras mismas, para identificar y proyectar estrategias de cuidado que, tanto en el espacio de trabajo como en el de nuestras vidas, garanticen una sostenibilidad entendida aquí desde el prisma más personal.

Nos acompañaron en el proceso la ilustradora **Antonia Santolaya**, quien realizó las relatorías gráficas en las que se recogen los debates mantenidos en los distintos espacios y tiempos de esta jornada, y a, con quienes se elaboró de forma colectiva el fanzine que completa este apartado y que se nos ofrece como



un *Cuaderno de herramientas de cuidados*.

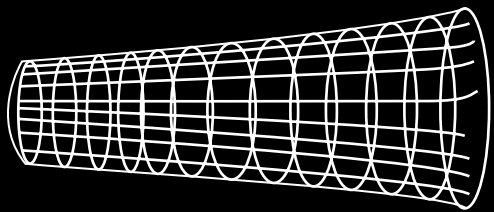
Después de todo, uno de los legados más importantes que nos ha dejado esta experiencia es el claro convencimiento de que la lucha contra la precariedad de nuestra profesión pasa por tomar conciencia de la misma, por conocer sus dimensiones, formatos y aristas; pero también pasa por dejar de naturalizar las condiciones que se nos imponen y generar espacios de encuentro entre profesionales que nos permitan reconocernos y reconocer las carencias que nos afectan transversalmente. En definitiva, pasa por compartir nuestra vulnerabilidad laboral para hacernos fuertes como colectivo. Desde AMECUM seguimos trabajando en esa dirección, porque entendemos que la sostenibilidad también se construye tejiendo redes fuertes sobre las que apoyarnos.



Galaxxia



***Cuaderno
de herra-
mientas de
cuidados***



CUADERNO _____ DE HERRAMIENTAS _____ DE CUIDADOS

En el marco de *Vivir de la mediación* se lleva a cabo un proceso de puesta en común y creación colectiva en dos mesas de trabajo, una de ellas culmina en el fanzine *Cuaderno de herramientas de cuidados: Crítica, reflexión y acción sobre el trabajo cultural VOL II*.

Está enmarcado en la línea de investigación del proyecto Galaxxia en torno a los cuidados en el entorno laboral cultural que viene desarrollándose desde marzo de 2020. Hasta la fecha se han autoeditado dos volúmenes del *Cuaderno de cuidados* en código abierto.

Puedes descargar ambos fanzines en el apartado «Recursos» de la wiki de Galaxxia → www.wiki.galaxxia.org y en un QR que encontrarás al final de este texto.

A continuación, se ofrece una adaptación del fanzine con el objetivo de compartir y visibilizar las herramientas que surgieron de las vivencias y experiencias de la sesión, facilitada por Francesca Alessandro e Iris Sofía Hernández de @galaxxia_org, en el Centro de Residencias Artísticas en colaboración con Alba Cacheda, Aiskoa Pérez, Anna Aguiló, Bea Martins, Carmen Lozano, Celina Poloni, Christian Fernández Mirón, Clara Harguindey, Daniel Pecharromán, Eloísa Chao Cordero, Francesca Alessandro, Isabel Giraldo, Iris Sofía Hernández, Jara Blanco,

María Gil Gayo, María R. Limon, Miren Muñoz, Natalia Gloria González Sañudo, Oihane Espúñez, Paula Mateo, Sara Arias, Xandra Villar, Yolanda Riquelme. Crítica, reflexión y acción sobre el trabajo cultural

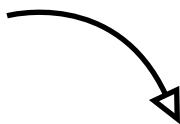
Crítica, reflexión y acción sobre el trabajo cultural

Nos juntamos el 6 de julio de 2021 a la hora de comer en Matedero, nos conocemos y hablamos de nuestro trabajo, compartimos anécdotas de precariedad, abusos, discriminación, etc. Hoy no nos quedamos solo en la queja, hoy aprovechamos que estamos juntas para nombrar buenas prácticas y otras formas de hacer. Este fanzine recoge algunas de las experiencias como gestoras o mediadoras culturales que compartimos ese día. Partimos de lo cotidiano, de nuestras vivencias y a partir de estas identificamos herramientas aplicables a nuestros entornos laborales concretos.

Entendemos los cuidados y los feminismos como metodologías que aplicar en nuestras realidades, y lo colectivo como herramienta de apoyo mutuo que nos permite sostenernos.

Entendemos las violencias que nos atraviesan a cada una desde el lugar que ocupamos y que se nos asigna socialmente (racializado, LGBTI+, género-disidentes, de clase baja, etc.) y las enfrentamos de forma transversal, entendiéndolas como parte de un sistema económico-social neoliberal, patriarcal, racista, capacitista, clasista.

QR de descarga



GalaXxia

AUTOEVALUACIÓN

Antes de abordar una situación difícil o de hablar de cuidados, pregúntate:

¿cómo estoy?

A la hora de enfrentarnos a situaciones violentas recordemos parar y hacer una auto-evaluación de cómo nos sentimos ese día.

No estamos obligades a enfrentar todos los conflictos, a veces cuidarse pasa por ponerse un mismo en el centro, economizar energías y preguntarse:

¿qué necesito?

Estas son algunas de las preguntas que puedes hacerte. Siéntete libre de apuntar otras.

**¿CÓMO ME SIENTO?
¿ME DUELE ALGO?
¿ME PUEDO MOSTRAR VULNERABLE?
¿HE COMIDO / HE DORMIDO?
¿ESTOY A GUSTO EN ESTE ESPACIO?
¿Y CON ESTAS PERSONAS?
¿QUÉ VÍNCULO TENGO CON ELLAS?**

HUMOR

Frente a los abusos laborales a los que estamos sometidos, utiliza la herramienta del humor para buscar

un espacio de alternativa al enfado y una posición de resistencia.

Hoy en día el móvil nos acompaña a todas partes y es el canal por el que recibimos muchas de las violencias.

¿Qué herramientas tenemos en nuestro móviles para responder? Desde el humor visibilizamos violencias y nos defendemos.



Mandar stickers para quitarle peso al asunto

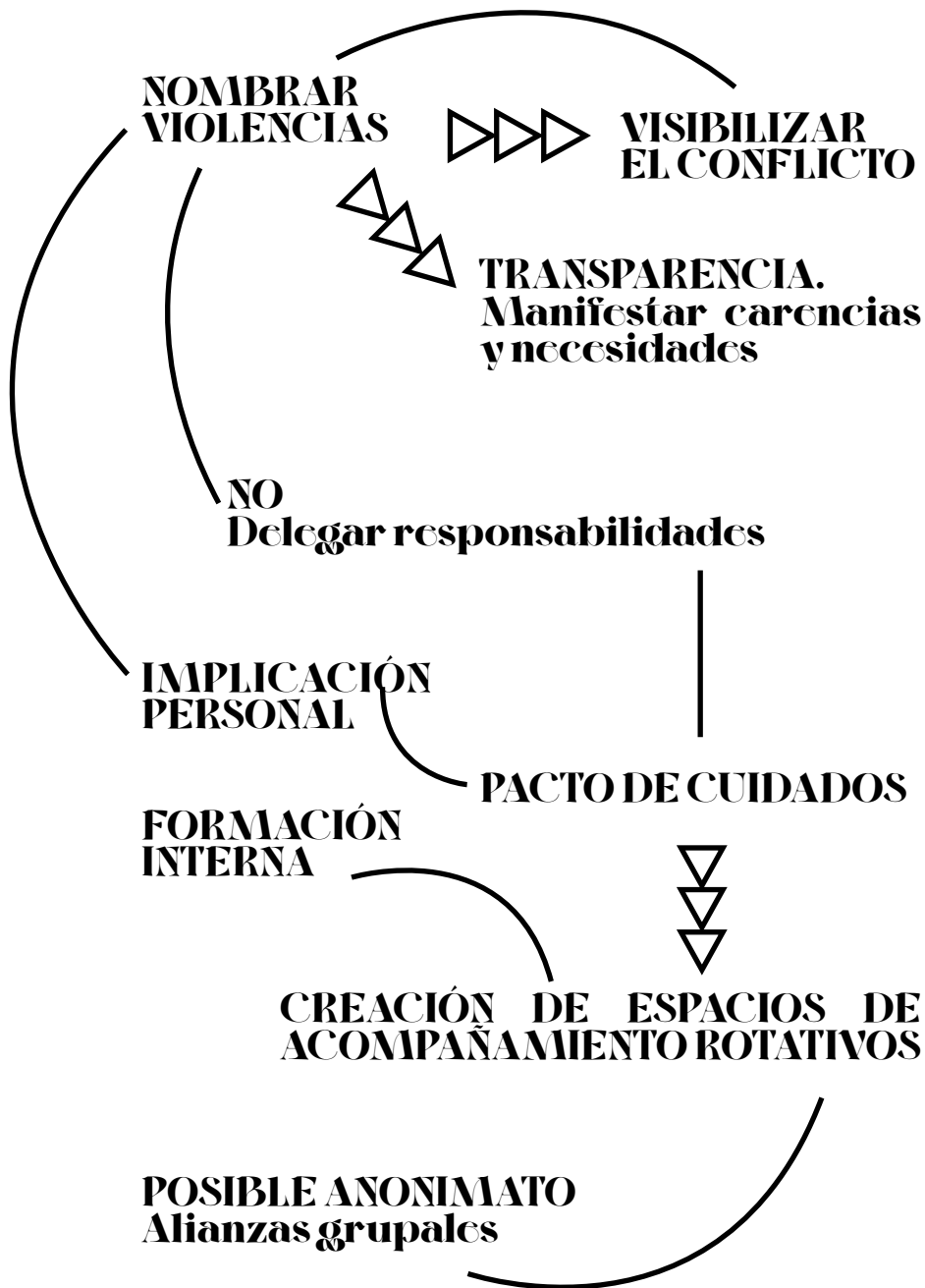
DAR LUGAR AL CONFLICTO

Durante la sesiones todes hemos oído alguna vez lo mucho que podemos aprender del conflicto, de los errores y de las tensiones. Sin embargo, cuando el conflicto nos atraviesa y nos tenemos que relacionar con él nos cuesta, es incómodo, nos tienta escurrir el bulto.

Intentamos empaparnos de experiencias conflictivas para hacer esta guía de pasos a seguir.

Esta guía no es definitiva, cada une tiene que construir la suya, es un proceso difícil que implica escucha activa, implicación personal y sin garantía de llegar a una solución perfecta.





NARRATIVA PERSONAL

La mediación cultural es una profesión todavía infravalorada e invisibilizada hasta el punto de que como trabajadores dedicamos mucho tiempo a explicar y justificar lo que hacemos. Esto a veces nos lleva a ser vulnerables en contextos profesionales o personales.

Construir narrativas personales y colectivas nos ayuda a dar valor a lo que hacemos y reclamar condiciones dignas.



La mediación cultural es un sector precarizado feminizado e invisibilizado.

Hacernos esas preguntas es un modo de subvertir estas condiciones y mejorar nuestra presencia y lugar en el ámbito de la cultura.

¿Cómo nos entendemos?

Como persona // Como grupo

AUTOLEGITIMACIÓN

No esperar, no buscar, no necesitar los parámetros de título, proyección / escala para legitimar nuestras prácticas y saber hacer.

CREÉRNOSLO

Construir la confianza necesaria ante instituciones y otros agentes

HERENCIA POSITIVA

Al integrar a una nueva persona en un proyecto son visibles tensiones y dificultades asociadas a ese puesto o al equipo.

Es importante cuidar los momentos de transición, de relevo y de traspaso de información. Valoremos el acompañamiento y apoyo en el proceso de descubrir un nuevo espacio y equipo de trabajo.



LOS PROCESOS SE DEGENERAN CUANDO NO SE TRANSMITEN

Cuando te vayas de un cargo, piensa en la persona que estará a cargo tu gestión, en tu colega, en tu ayudante

PONER LÍMITES

¿Qué derechos laborales existen para las profesiones como la mediación, la creación, la producción cultural?

Cuando estamos fuera de contratos y convenios tenemos la necesidad como trabajadores de definir nuestros propios límites. Es un proceso largo que pasa por conocer el sector, otras prácticas, valorar nuestro trabajo, etc.

Aquí dejamos algunas preguntas que nos hacemos para ayudarnos a definir esos límites.

¿Cuál es tu horario laboral? ¿Haces horas extra?

¿Cobras por tu trabajo?

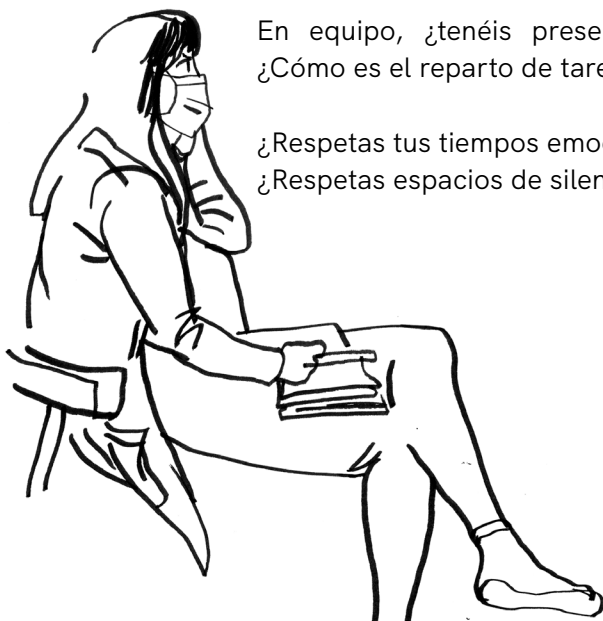
¿Cuánto? ¿Cuál es tu precio/hora?

¿Trabajas solo o en equipo? ¿Pactas los límites en equipo o contigo mismo?

En equipo, ¿tenéis presente la interdependencia?
¿Cómo es el reparto de tareas?

¿Respetas tus tiempos emocionales?

¿Respetas espacios de silencio /de discusión?



POLITIZAR LO PERSONAL

Reivindicar nuestros derechos, necesidades y emociones nos cuesta porque no son considerados legítimos, no están autorizados, incluso son negados o ridiculizados.

Parafraseando a Carol Hanisch, necesitamos conectar nuestra experiencia personal con la estructura política en la que se enmarca, para sacar fuerza de ello, para conectar entre iguales, para sentirnos apoyados, para sentir que no estamos solos.

Los cuerpos y voces de todos los que han luchado y luchan nos acompañan.



RECUERDA QUE NO ESTÁS SOLE

Cuando estás siendo víctima de una opresión o violencia

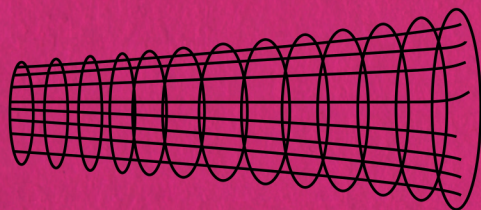
Recuerda que tus compañeres están detrás de ti.

Tus compañeres pueden ayudarte de muchas maneras: sumarse a tu queja, quejarse por ti / contigo recogerte cuando lo necesites, tomar un descanso juntas, abrazarte, escucharte...



Esta publicación se terminó de imprimir a dos meses de
celebrar el séptimo cumpleaños de AMECUM

A handwritten signature in black ink, consisting of a stylized initial 'S' followed by a horizontal line and a series of loops.



aMECUM

Asociación de Mediadoras Culturales de Madrid

Carasso
Daniel & Nina

Fundación afiliada a la Fondation de France

MATADERO
CENTRO DE
RESIDENCIAS
ARTÍSTICAS